862.8
T2553a
V.29
no.5

El Licenciado Vidriera

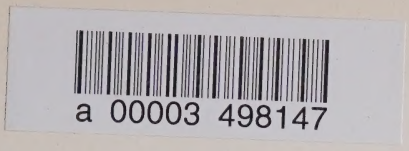
Moreto y Cavana

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

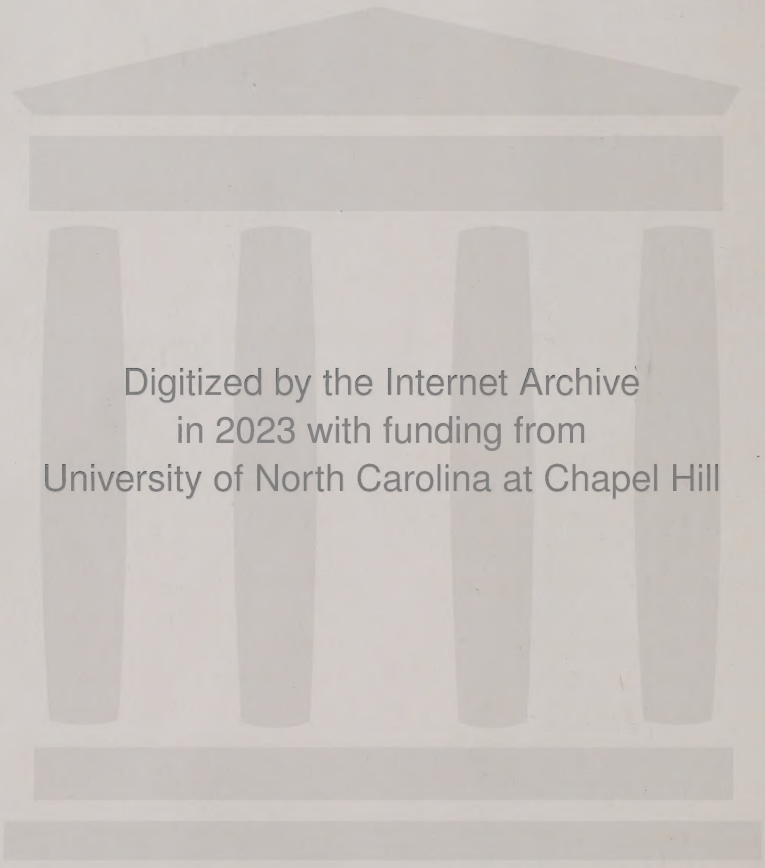
THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.29~~
~~no.5~~


a 00003 498147

This book must not be taken from the Library building.


Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/ellicenciadovidr00more_1

Num. 30.

COMEDIA FAMOSA.

EL LICENCIADO VIDRIERA.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Carlos, Estudiante, galàn.	✻***✻***✻	*Celia, criada.*
Gerundio, gracioso.	****✻*****	*Duque de Urbino.*
Pompeyo, viejo.	****✻*****	*Lisardo. Casandra, Dama.*
Laura, Dama.	✻***✻***✻	*Federico, y Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Gerundio de Estudiantes.

Dent. NUestro Duque viva, viva.
Car. Mil siglos goze el Estado.
Ger. Carlos, señor, què cuydado
en esta pompa festiva
aumenta las esperanzas
en tu miserable Estrella,
pues nunca has sacado della
mas que riesgos, y mudanzas?
Car. Gerundio amigo, si el Cielo
no me niega su favor,
oy tendrà premio, y honor
mi justo, y noble desvelo;
de mis estudios espero,
pues tan continuos han sido
vèr el logro merecido.
Ger. Què logro, ni què logrero?
tu Estrella à ti ha de premiarte?
Si premios lloviera aqui,
no te viniera uno à ti,
sino es à descalabrarte.
No sabes tu mala suerte,
y tus ciegas esperanzas,
pues quantos bienes alcanzas,
en sapos te los convierte?
Pues què espera tu locura?
tu premios? tu ser dichoso?
aunque nacieras potroso
jamàs tuvieras ventura.
No sabes que te he seguido
desde niño en tu partida?
pues dàme un lanze en tu vida,
que de ventura haya sido.
Si en amores ha de ser,
no hay fregona, ni Gallega,
que para ti no estè ciega,
porque no te pueden vèr.
Y si en tu pobreza và,
hazen bien, que al pretendellas,

862.8
T255a
v.29
no.5

què ha de dàrseles à ellas
de quien nada se les dà?
Y este credito maldito,
nos tiene para sus yerros
tan señalados por perros,
que me suelen llamar cito.
Con que nunca hemos podido,
sino à obscuras, y callando,
enamorar, porque hablando
nos conocen al ladrido.
Esto es de amor, y si quiero
en el juego reparar,
en plantandote à jugar,
tienes perdido el dinero.
Que siempre tu suerte traxo
debaxo el naype, se nota;
mas si tu suerte es de sota,
bien haze venir debaxo
Si al hombre juegas no hay Moros
que te sufran sin malilla,
brujuleando la espadilla,
siempre te viene el tres de oros.
Paciencia, y dinero apuras;
y si à otro juego te metes,
à los cientos, te dàn sietes,
y à la Primera, figuras
Yo de tu suerte soy lince;
mas lo que me diò mas quexa,
fuè ver, que un dia una vieja
te ganò, jugando al Quinze.
Pues si amor, y juego te echa
de su Reyno desterrado,
què espera el que es desdichado
con trocada, y con derecha?
Pretender (tiemblo decillo)
luz del Sol no consiguieras,
y si pretencion lo hizieras,
no te diera un tabardillo.
Si el dinero à gastar vienes,
un real por medio te sale,
lo que tienes no te vale,
pues què harà lo que no tienes?
En todo es tu suerte manca,
y porque vea tu porfia
qual es tu desdicha, un dia
amanecimos sin blanca,
y estando la panza tierna,
salimos de casa, y luego
tropezando en un talego,
que te quebrantò una pierna;
llegò à tu voz lastimada
un hombre, el talego alzò,
y el dinero se llevò,
y tu la pierna quebrada.
Pues si este es tu destino,
con que esperanza, señor,
te trae à Urbino el amor?
à què venimos à Urbino?
Quando Bolonia, y su Escuela
te llama luz de las leyes,
alli dàs embidia à Reyes,
y asco aqui à qualquier mozuela?
Alli tu juventud bizarra
à leer la Cathedra vienes
de Prima, y aqui no tienes
prima para una guitarra.
Alli mil victorias dexas,
y aqui ignoran si ay tal hombre,
y hay mas almagra en tu nombre
que en un rebaño de ovejas.
Pues buelvete, y dexa amores,
que mas quiero yo, como antes,
ser Gerundio entre Estudiantes,
que Supino entre señores.

Car. Gerundio, mi mala Estrella
no la puedo yo ignorar,
pero no quiero dexar
nada, que deberle à ella.
Lo que me puede traer,
es pretension bien fundada,
y por mal solicitada
no la he de dexar perder;
mas referirtela intento,
porque lo conozcas della.

Ger. Rabiando estoy por sabella,
dila por Dios. *Car.* Oye atento.

Yà

RBC/NcU

Yà sabes, que grato el Cielo
me diò en Urbino mi Patria,
alto, y claro nacimiento,
sangre ilustre, y pobre casa.
Crième en esta Ciudad
sin Padres, que de la parca
cortò el impensado filo
sus alientos en mi infancia.
Pero siendo mi familia
la mas noble, y dilatada
de Urbino, y yo su cabeza,
por el decoro de tantas,
socorrido de mis deudos,
para que no me criara
sin la descencia debida
al respeto de mi casa.
Enfrente de mi vivia
el feliz Padre de Laura,
Pompeyo, esse noble anciano,
à quien el Senado encarga
del govierno deste Estado,
por su prudencia, y sus canas,
su discrecion, y su sangre,
la justicia, y la templanza.
Desde un balcon de la mia
veìa todas las mañanas,
de Laura en los bellos ojos,
mejorar luzes al Alva.
Desde que la noche el Sol
me faltaba en sus ventanas,
el suyo, claro es, que el otro
no me pudiera hazer falta:
estava yo entretenido
con tan dichosa esperanza
en las mias, hasta vèr,
que haziendo mi amor la salva;
bolvia à salir su Aurora,
pues de aplausos coronada,
no menos que quando al prado
sale derramando nacar
de su rosado explendor,
donde con lenguas harpadas
los pintados gilgerillos
cantando en las copas altas,
le reciben esparciendo
los matizes de sus alas.
Mi amor al vèr que salia,
formando en las verdes ramas
de su alta esperanza el coto,
hazia, por saludarla,
paxarillos los deseos,
que de las colores varias
de afectos, y de finezas
matizados por mas gala,
prevenian su salida,
diziendo sus consonancias;
Flores, que yà viene el dia;
Fuentes, que se acerca el Alva;
Campos, que el Sol se descubre;
Montes, que amanece Laura.
Porque mi amor entendiesse,
mirè, y mirando callaba,
que à vezes callan los ojos,
que mudamente habla el alma;
que es rubrica del amor,
para explicarse quien ama,
tener la lengua en los ojos,
y el silencio en las palabras;
No fuè el mio mal oìdo,
que en el papel de su çara
vì muchas vezes escrita
una alegria al mirarla,
que dezia: Yà te entiendo,
y pues me alegro, esto basta
para aviso de tu duda;
que como el silencio hablaba,
usò de la misma frase
con que la hablaron mis ansias;
por responderme discreta
con modestia, y alegancia.
Fueronse dando licencia
à los afectos el alma,
los afectos al semblante,
y el semblante à las palabras:
Ellas al concierto alegre
de unir nuestras esperanzas

770017

en la posseſsion dichoſa,
que almas, y vidas enlaza;
para lograrla, me dixo,
que dieſſe mi induſtria traza
con que Pompeyo ſu Padre
lo quiſieſſe, à quien es tanta
ſu obediencia, que ſin ella,
ni quiere, ni vive Laura.
Buſquè los medios poſsibles,
ſupo Pompeyo mis anſias,
y con cordura, y decoro
me reſpondiò: Yo lograrà,
Carlos, con vueſtra Perſona
ſuceſsion digna à mi caſa;
mas en la joya de amor,
tiene oy dia parte tanta
el caudal, y la riqueza,
que ſi no es en quien la taſſa,
la piedra que la guarnece,
es el oro que la eſmalta.
Vos ſoys muy noble, y muy pobre,
mi hazienda es ſolo mi fama,
dos noblezas ſin hazienda
le hazen menores entrambas.
Vueſtra edad, aun es muy tierna;
la de mi hija, aun no la iguala,
en el termino ſe queda
la obligacion de caſarla;
Caber puede el mejorar
vos de fortuna, intentadla,
que yo la palabra os doy
de eſperar, haſta que ſalga
de lo preciſo eſte plazo,
ſin que en èl haya mudanza,
haſta vèr ſi es nueſtra ſuerte,
Rmo liberal, no avàra,
dandoos para no ſer pobre,
que en vueſtra ſangre eſſo baſta.
Noble ſoy, y yo os eſtimo,
vueſtra obligacion os llama;
à Dios, pues, que vueſtras obras
han de cumplir mi palabra.
Quedè alentado, y corrido
por ſu atencion corteſana,
corrido de mi pobreza,
y alentado à la eſperanza.
Dixe entre mi: la riqueza
ſe adquiere por letras, y armas:
de armas entonzes no havia
empreſſa digna en Italia.
Las letras en qualquier tiempo,
el que las buſca las halla,
y yo à buſcarlas reſuelto,
partì à Bolonia en las alas
de mi amor, donde juntando
para lograr mi eſperanza,
las anſias de mi deſeo,
abreviè el plazo à mi fama,
pues hizo mi ſuficiencia
à la licencia ordinaria,
ſuplir terminos preciſos,
dandome con honras tantas,
como viſte graduado
la Cathedra, donde oy gana
tantos aplauſos mi nombre:
providencia de amor rara,
ſaber tan preſto à las leyes
las dificultades altas.
Mas no te admires, ſabiendo,
que las aprendì por Laura;
porque era ley de mi amor
ſaberlas para alcanzarla,
y para aprender las otras,
puſe eſta ley en el alma.
Haſta aqui nada te he dicho
de lo que trae mi eſperanza;
pues oye, aunque no es eſto,
funda ſu logro eſta vaſa.
Por muerte del Duque Julio,
quedò Urbino, nueſtra Patria,
ſin ſuceſſor, y el derecho
dudoſo por eſta cauſa,
entre tres ſobrinos ſuyos,
uno el Duque, que oy aclaman,
otro el Marquès Federico
de la Robera, y Caſandra,

pri-

primia hermana de los dos:
y al querer tomar las armas,
pretendiendo cada uno
la Corona, los ataja
el Senado, proponiendo
al Pontifice la causa,
donde à razon reducida,
cada qual pensò lograrla,
alegando sus derechos
con informaciones varias.
Yo viendo, que esta ocasion
alentaba mi esperanza,
por eleccion, ò destino,
quise fomentar la causa
del Duque, que guarde el Cielo,
è intentè con dicha tanta
esta empressa, que escriviendo
una informacion, se allana
su derecho de tal suerte,
que las tres sentencias saca
conformes, con quien Urbino
por sucessor le declara.
Alzò por èl el Senado
el Estandarte à su usanza;
y èl obligado de amor
de la divina Casandra,
con la mano, la Corona
la ofreciò, y por obligarla,
la que perdiò pretendida,
le quiso dàr voluntaria.
Mas ella, que aborrecia
su nombre, saliò à campaña,
y apelò de la sentencia
al Tribunal de las armas.
Con el Marquès Federico
viene atrevida, y bizarra;
à quien dà, si vence al Duque
prometidas esperanzas.
Y oy que su gente se acerca
à vista de las murallas,
el Senado previniendo
otro Exercito, que saca
en defensa de su dueño,
la possession deseada
del Estado le apercibe:
esto es quanto hasta aqui passa;
y para que sepas como
vienen cosas tan estrañas
à convenir en el logro
de mi feliz esperanza,
por mi el Duque se corona,
Pompeyo Padre de Laura
es quien las llaves le entrega,
si èl cumple con deuda tanta,
bien merece mi fineza
lo que à mi dicha le falta.
Al Duque tengo obligado,
bien agradecida à Laura,
merecido un noble premio,
y empeñado en su palabra
à Pompeyo, y mi fortuna
presente à todo se halla,
no sè si podrè vencerla;
mas si su poder me arraftra,
si mi Estrella me obscurece,
si mi destino me ultraja,
y la ingratitud me ofende,
consolarà en mi desgracia
la gloria de merecerla,
al dolor de no alcanzarla.

Ger. Tu tienes mucha justicia,
pero, señor, essa Dama
sabes tu si corre mucho?

Car. Para què? *Ger.* Responde, y calla.

Car. Correrà como muger.

Ger. Pues què và, que no la alcanzas?

Car. Por què? *Ger.* Porque son ligeras
las mugeres, y alcanzarlas
por ligeras, no es possible,
sino aguardando à que caygan.

Carlos. Què necedad!

Gerun. No habla desto
lex muliere violata?

Car. Pues què dize aquessa ley?

Ger. Que las mugeres violadas
son como los lamedores

bue-

buenas para las mañanas.
Car. Dexa ahora essas locuras.
Ger. Si tu consiguieres nada
me lleven dos mil Demonios,
conozco yo tu desgracia
mejor que si la pariera.
Car. Gerundio (el amor me valga!)
si pierdo lo que merezco,
de quien, Gerundio, es la causa?
Ger. No tienes que Gerundiar,
porque tu nobleza es tanta,
que has de perderla por ella;
y un texto te lo declara,
major homo non viator.
Car. Què dizes, necio, què hablas?
Ger. Que el que và sin Mayordomo,
no come buena vianda,
y esto lo trae Parlador,
que es el Autor de mas fama,
en locutorio de Monjas.
Car. Yà el Duque ha llegado, calla,
que yà el Militar estruendo
le haze en Palacio la salva.

Salen el Duque, Laura, Celia, y Pompeyo, con una fuente, y en ella unas llaves.

Dent. Viva nuestro Duque, viva.
Duq. Logre el Cielo la esperanza,
Vassallos, de ser mas Padre,
que dueño, entre glorias tantas.
Pomp. Vuestra Alteza, gran señor,
reciba de quien las guarda
las llaves de la Ciudad,
que yo della, y deste Alcazar
Alcayde, se las entrego,
para que esta merced haga
à quien su eleccion abone.
Duq. De vuestras leales canas
las recibo, y à las mismas
se las buelvo con la gracia
del titulo que han tenido.
Pomp. Beso tus heroycas plantas.
Laur. Yo, señor, por el honor,
que oy de vos mi Padre alcanza,
pongo à vuestros pies mi labio.
Duq. Levantad, hermosa Laura.
Nunca es cabal la fortuna:
que acompañasse Casandra
mi triunfo, creyò mi amor,
mas quando yo la esperaba
en mi Palacio por dueño,
en el campo me amenaza.
Laur. La ingratitud, gran señor,
dà en el delito venganza.
Car. Gerundio, ahora es buen tiẽpo:
Ger. Pues Gerundiale, què aguardas?
quieres esperar aqui,
que él te gerundie la Dama.
Car. Dadme, señor, vuestra mano:
Ger. Y dadme à mi vuestra pata.
Duque. Quien soys?
Car. Quien en esta dicha
llega à tener parte tanta,
que ha conseguido por ella
mayor renombre à su fama:
Carlos soy *Ger.* Y yo Gerundio!
Duq. Llega à mis brazos, levanta
Carlos. *Lau.* Cielos, què ventura! *ap.*
Carlos es, amor te haga
capaz de hazerme dichosa.
Pomp. Carlos es, justa esperanza *ap.*
le trae, si su suerte medra,
yo cumplirè mi palabra.
Duq. Bien dizes, Carlos, que tiene
parte en mi fortuna, y tanta,
que atado à la pluma debo
la possession deste Alcazar.
Ger. Y à mi tambien se me debe
parte desto, y no muy mala.
Car. Calla. *Duq.* Què se os debe à vos?
Ger. No està la cuenta ajustada;
mas allà tengo una prenda,
que mientras mi amo estava
la informacion escribiendo,
à mi, señor, me fiaban
lo que mi amo comia

en

en un figon junto à casa.
Duq. Razon es pagarlo todo.
Car. Calla loco. *Ger.* Como callar?
que hay solo cinquenta reales
Duq. De què? *Ger.* De callos de vaca.
Duq. Pagaràse. *Ger.* Si señor,
que tengo allà una Sotana,
y esto lo manda la ley,
parrafo quarto. *Duq.* Què manda?
Ger. Que se le paguen à quarto
los esparragos que daba.
Duq. Carlos la deuda confiesso,
y ahora puedo pagarla,
ved en que poneys los ojos
de quanto mi estado alcanza,
q̃ yo; mas què ruìdo es este? *Tocan.*
Sale Lis. Señor, la hermosa Casandra,
con el Marquès Federico,
à tiro de la muralla
de Urbino ha puesto su gente,
y el intento que los llama,
sin duda es tomar el Fuerte
de la colina mas alta,
para batir la Ciudad:
preciso es, señor, que salgas
à desvanecer su intento,
siendo tanta la importancia.
Duq. Lisardo, al punto salgamos,
que oy quedarà castigada
la osadia del Marquès,
y el desprecio de Casandra.
Vèn tu à mi lado, pues eres
de quien fio la batalla,
y à quien debo mi fortuna.
Toca al arma.
Lis. Toca al arma. *Vase.*
Ger. Vès aqui tu mala Estrella,
que porque en dàrte pensaba
el Duque, al arma tocaron:
maldita sea su arma.
Pomp. Seguir al Duque es preciso,
aunque me escusen mis canas.
Car. A señor Pompeyo *Pomp.* Carlos,
què dezis? *Car.* Mis esperanzas,
yà, señor, para con vos
deben de estàr olvidadas.
Pomp. Carlos, à seguir al Duque
aqui la ocasion me llama:
vos haveys hecho por vos
quanto un noble pecho alcanza;
yà el merito està adquirido,
mas sin fortuna no basta;
y pues se vè vuestra suerte
tan cerca yà de lograrla,
seguidla, que aqui estoy yo
para cumplir mi palabra;
mas advertid, que yà el plazo
que os dì mucho se dilata,
y que es preciso que yo
trate de casar à Laura *Vase.*
Ger. Y el viejo tiene razon,
que yà de sazon se passa,
y las Donzellas mas duras
se caen siempre de la rama.
Car. Tambien, señora, mi amor,
està de vos olvidado?
Lau. Carlos, si esse es tu temor,
mal debes de haver mirado
mi alegria, y mi dolor;
mi alegria al vèrte aqui,
mi dolor, Carlos, al vèrte,
que à tus meritos por mi
les niegue el premio la suerte,
para apartarme de ti:
poder es de las Estrellas, y ellas
causan, Carlos, mis enojos.
Car. Pues siendo luzes mas bellas,
como vuestros bellos ojos
dàn poder à otras Estrellas?
Oy à las vuestras apelò,
si ellas niegan mi ventura,
no logren, pues, su desvelo,
que pierde vuestra hermosura
todo el credito de Cielo.
Si èl es conmigo cruel,
si de mi estays obligada,

si

si mi amor fuè siempre fiel,
mi dicha os tiene empeñada,
por mi, por vos, y por èl.
Por vos mi Patria dexè,
por vos amigos perdì,
por vos meritos busquè,
por vos, señora, estudiè,
y por vos los adquirì.
Por vos me arriesguè à un olvido,
por vos dì à mi amor enojos,
por vos de vos me despido,
por vos desvelè el sentido,
y neguè el sueño à los ojos.
Pero nada llega à ser
de tanto empeño en los dos,
quando os pretendo mover,
como el privarme de vos,
por poderos merecer.

Ger. Y por vos la mi señora,
fuimos gatos de una guarda,
y ratones à deshora,
y aqui venimos ahora
por vos, Francesa gallarda.
Por vos à loba, y manteo
condenamos nuestras casas,
y à una hambre infusa el deseo,
y cenàmos pan, y passas
mas de tres años arreo.
Por vos tràs viles mozuelas
andavamos todo el dia,
y nos mandaban las muelas
salir à rondar cazuelas
en una Pastelerìa.
Por vos todo era comer
mil porquerìas estrañas,
y andar al anochecer
pensando en como correr
un tostador de castañas.
Y por vos nuestros regalos
eran lo que và à las cubas,
y mas de mil vezes malos,
porque por ir à hurtar ubas,
nos derrengaron à palos.
Por vos hemos padecido
sarna, cinco años, fin que haya
de comernos desistido;
mas si assi os sirvimos, vaya
lo comido por servido.
Tratadnos, pues, de premiar,
que si en amor este dia
no nos quereys graduar,
nos irèmos à probar
los cursos à Alexandria.

Laur. Carlos, si por mi has passado
todo lo que has referido,
què harà quien por vèr logrado
tu amor, te lo ha permitido,
siendo el suyo tu cuydado?
A ti solo por vencella,
de mi te ausentò tu suerte,
y yo me quedè con ella
en el temor de perderte
por tu mudanza, ò tu Estrella.
Por ti tu ausencia llorè,
por ti contigo se fuè,
por ti tu vista perdì,
por ti sin alma quedè,
porque quedasse sin mi.
Mas nada se ha de igualar,
sabiendo tu mi nobleza,
con permitirte ausentar,
para que hiziesses fineza,
que no te puedo pagar.

Car. Como no puedes, señora?
Lau. Soy á mi Padre obediente.
Car. El no la assegura ahora?
Lau. De tu suerte està pendiente.
Car. Y si el Cielo la mejora?
Lau. Harà feliz mi deseo.
Car. Y si fuesse desdichado?
Lau. Tambien lo fuera mi empleo.
Car. No hay valor desesperado?
Lau. Contra el honor no lo veo.
Car. Pues lo que yo mereci?
Lau. Esso serà mi dolor.
Car. Y no ha de obligarte á ti?

Lau.

Lau. A penar callando, si.
Car. No à un despecho?
Laur. No señor.
Car. Esso es amor? *Lau.* Y honor es.
Car. Pues qual es mas?
Laur. Mi atencion.
Car. Menos fuè amor.
Laur. Fué despues. *Car.* De quien?
Laur. Del noble interès
de un heredado blason.
Carlos, procura obligar
à mi Padre, que aunque lloro
tu fineza, y mi pesar,
mi amor no puede passar
la linea de mi decoro.
Vete, pues, y tu fineza
lograr su merito intente,
que el amor en mi entereza,
aunque mucho, es accidente,
y el honor naturaleza;
y no dudes, què merece
tu amor, que mi pecho anima,
mucho mas que te parece,
mas es mi amor quien te estima,
y mi honor quien te obedece. *Vase.*
Ger. A señora Celia. *Cel.* Què?
Ger. No quiere escucharme? *Cel.* Si.
Ger. Sabe que la quiero? *Cel.* Sè.
Ger. Pues yo he de dezirle. *Cel.* Dì.
Ger. Que traygo aqui dentro. *Cel.* Dè.
Ger. No hablas mas palabra? *Cel.* No.
Ger. Mas que te las saco? *Cel.* Và.
Ger. Quien esto te enseña? *Cel.* Yo.
Ger. Te olvidaste de mi? *Cel.* Yà.
Ger. Pues sacudirète. *Cel.* So.
Ger. Espera, picara, espera,
que de esse pecho el escollo
en que se alverga una fiera,
he de quebrantar si quiera.
Cel. Gerundio, nuptiaso al rollo. *Vase.*
Ger. Bien hemos quedado, si:
quien tuvo la culpa? tu;
pues yo sè un remedio, dì;
viste tu fortuna? vì;
pues què la dirèmos? mu!
Sale Lisardo. Carlos?
Car. O Lisardo amigo!
Lis. Quando al Duque llegùe à hablar
aqui os vì, y buelvo à lograr
la ventura que consigo
en veros, aunque faltando
à su assistencia: què ha sido
la causa de haver venido?
Car. Vos os venìs obligando
con publicar la amistad,
que en vuestra nobleza tengo;
pues oy à valerme vengo
de vos en mi adversidad.
Lis. Què dezìs? pues no sabeys;
que por vos vivo me veo,
que la hazienda que posseo
assegurado me haveys?
que desde niños, tràs desto,
juntos nos hemos criado:
dezid, pues, vuestro cuydado,
que à todo teneys dispuesto
quanto valgo, y quanto soy!
Car. Lisardo, yo os hago dueño
de mi vida, y de mi empeño,
y el que tengo, y en que estoy;
es una Dama por quien
sali à revocar mi Estrella;
quanto estudiè fue por ella,
porque algun premio me dèn
con que enmiende mi destino;
Yà sabeys quan pobre estoy,
y por mi el Duque oy
se ha coronado en Urbino,
y por mi mucha pobreza
su Padre no me la dà,
vuestra interceision harà,
que me dè el premio su Alteza;
que mereciò mi desvelo,
y con que he de merecella.
Lis. Què dezìs? Dama hay tan bella,
que os cueste esse desconsuelo?

no me atrevo à preguntaros
quien es Dama tan dichosa.
Car. Ni yo á recataros cosa,
pues por vos la he de lograr:
la que mi vida restaura
es Laura. *Lis.* Cielos què oì!
Laura no dixisteys? *Car.* Si.
Lis. La hija de Pompeyo? *Ger.* Laura:
que aunque el Cielo Lauras eche,
serán con esta un engrudo,
que es Laura, y laurel ser pudo
en un barril de escaveche.
Lis. Quando yo espero su mano, *ap.*
tanto à Carlos empeñò!
mas no soy primero yo?
Car. De què os suspendeys?
Lis. No en vano,
porque vuestro pensamiento
me ha dado mucho cuydado.
Sin duda haver dilatado *ap.*
Pompeyo mi casamiento,
es por esto; mas yo haré,
si el premio que solicita
es quien la muerte me quita,
que el Duque no se le dè.
Ingratitud es, debiendo
à Carlos vida, y honor;
pero primero es mi amor.
Car. Què dezìs, que no os entiendo?
Lis. Mejor es disimular. *ap.*
Carlos, mas faltando estoy
al Duque, à seguirle voy,
despues me podeys buscar. *Vase.*
Car. Gerundio, amigo. *Ger.* Señor.
Car. Todo me sucede mal
quanto intento. *Ger.* Mal? no tal.
Car. Por què? *Ger.* No es sino peor:
dàrle de tu Dama aviso,
no fuè acuerdo muy gallardo.
Car. Por què? *Ger.* Porque este Lisardo
no me parece muy liso.
Car. Amigo, no he de deber,
por lograrla, cosa alguna
al favor de mi fortuna,
yo me la he de merecer,
aunque allì quedar presuma:
à campaña salir quiero,
y acreditar con mi azero
los meritos de mi pluma.
Ger. Domine, si valdo tecum,
y ad præliandum ha de ser.
Car. Què es lo que quieres hazer?
Ger. Vender esse badamecum.
Car. Para què? *Ger.* Tu juìzio es corto,
por comprar por fi, ò por no,
una muchila, que yo,
omnia mea mecum porto.
Car. Vèn, pues, Gerundio, y salgamos
à campaña oy, si podemos.
Ger. Vamos, pues, y acompañemos
quantos compañar podamos.
Car. Amor ingrato.
Ger. Amor romo
Car. Por ti à morir voy sin duda.
Ger. Si nos echan una ayuda
con girapliega de plomo.
Car. A Dios, pues, bello cuydado,
que aplausos tuyos honestos.
Ger. A Dios parrafos, y textos,
que dellos voy atestado. *Vanse.*

Tocan caxas, y salen Casandra, Federico, y Soldados.

Casandra. Desta colina, Federico, quiero
amparar nuestra gente,
para que quando intente
acometer el Duque, como espero,
halle nuestro Esquadron con la ventaja,
que el suyo suba, lo que el nuestro baxa.
Federico. Que serà presto la ocasion no ignores;

sus

ſus bizarros Soldados,
de plumas, y colores variados,
parecen un jardin de hermoſas flores;
mas todos ſon deſpojos,
bella Caſandra, de tus bellos ojos:
ſi la palabra cumples que le has dado
à mi incierta eſperanza,
en vano el Duque alcanza
poſeſsion de ſu Eſtado, que oy le verè rendido
à mi valor, del tuyo ſocorrido.

Caſ. Aunque no me obligàra, Federico,
al favor que te debo,
quando mi aliento pruevo
en la guerra, que al Duque le publico,
por lo que yo aborrezco ſu perſona,
te entregarè la mano, y la Corona.
La fama, las noticias pue me han dado
de ſu eſtilo, y ſu trage,
ſu ſobervia, y lenguaje,
indigno de quien es, me han obligado
à un aborrecimiento;
con que aun ſu nombre ofende el penſamiento,
que aunque yo no le he hablado, ni le he viſto,
ni èl à mi, ſino fue por un retrato,
de cuyo pinzèl ingrato
el efecto reſiſto,
en el amor que dize que me tiene,
ſu fama tanto agravio me previene.

Fed. Yà, pues, eſtàn los campos frente à frente,
ſi nos dà la batalla,
manda ſalir tus ojos à ganalla.

Caſ. Sobrado es el esfuerzo de tu gente.

Dent. Ger. Carlos, donde me lleva tu deſtino?
Carlos, eſpera, que perdì el camino.

Sale Ger. Cielos, eſte hõbre eſtà loco,
que ſe viene à meter ciego
en el campo del contrario?
Señores, qual es ſu intento?
aqui nos prenden, y dàn
una buelta de podenco.

Caſ. Quien es eſte hombre? *Fed* No sè.

Caſ. A Soldado. *Ger.* Dicho, y hecho:
vè aqui que yà eſtoy cautivo.

Caſ. Donde vàs? *Ger.* Pues à ſaberlo,
què me faltava à mi ſarna?

Caſ. Pues quien ſoys?

Ger. Soy un enxerto
de Soldado, y Eſtudiante,
de Sopiſta, y Vandolero:
vè aqui uſted todas las ſeñas,
ortera, calzon de lienzo,
mochila, eſpada, y ſotana,

pero coleto no tengo,
porque no pienſen uſtedes,
que me han peſcado el coleto:
ſi me mandan dàr aqui *ap.*
quinze vueltas de tormento,
penſando que ſoy eſpia.
Caſ. De dõde ſoys? *Ger.* Yo ſoy queſo.
Caſ. Queſo vos? *Ger.* Soy Parmeſano.
Caſ. De Parma ſoys? *Ger.* Yà yo quiero
confeſſar, no ſe apreſuren.
Caſ. Què haveys de confeſſar?
Ger. Bueno!
quanto ſepa: debo mas?
que el Duque ſale hecho un perro,
jurando à tantos, y quantos,
que ha de quitar el pellejo
à Caſandra, y Federico,
y curtirlos eſte Invierno
para ſuelas de zapatos,
porque quiere piſar quedo.
Caſ. Eſſo intenta? *Ger.* Si ſeñora;
y cierto que es gran deſuello.
Caſ. Y vos donde vays? *Ger.* Yo vì
eſtos dos campos opueſtos,
y quiero ſentar la plaza
con el que diere mas ſueldo.
Caſ. Sabeys el mio? *Ger.* Eſſo buſco
para ſaber ſi harto tengo.
Caſ. Pues què haveys meneſter vos?
Ger. Eſſo; llegando à concierto,
yo me pondrè en la razon,
con ocho panes y medio,
y nueve azumbres de vino,
y onze piernas de carnero,
diez varas de longaniza,
reñirè como un Tudeſco.
Fed. Señora, yà el Duque dà
la ſeña de acometernos. *Tocan.*
Caſ. Con eſte intento, ſin duda,
ſube à la colina un Tercio:
Federico, al arma toquen.
Fed. Yà ſus Soldados lo han hecho.
Dentro Duq. Arma, amigos.
Todos. Viva el Duque.
Caſ. Ea, Marquès, al puеſto.
Fed. Soldados, à acometer:
al arma, amigos **Caſ.** A ellos. *Vanſe.*
Ger. Què es arma? que yo preſumo,
que tocan à eſtárſe quedos:
Cielos, qual andan los golpes!
Sale Car. Ayude el Cielo mi intento,
que oy los hechos del Romano
ha de obſcurecer mi acero.
Ger. Carlos! **Car.** O Gerundio amigo!
Ger. Donde vàs, ò con que intento
al campo del enemigo
te has ido à meter? què es eſto?
Car. Intento, amigo, una hazaña,
que dexe memoria al tiempo,
de lo que pudo el Amor,
pues por él à morir vengo,
ò à mejorar de fortuna:
mas yà el horror del encuentro
ocaſiona mi deſignio;
quedate aqui, q̃ yà buelvo. *Vaſe.*
Ger. Eſpera, Carlos, eſpera;
mas quien me mete à mi en cho,
ſino eſtoy enamorado? *Dentro.*
Duq. Ganad, Soldados, el puеſto,
arriba, que yo os aſsiſto.
Ger. Arriba? abaxo vàn ellos:
Madre de Dios, qué conflicto!
Sale el Duque, y Liſardo.
Duq. Mucha reſiſtencia han hecho
los Soldados de Caſandra,
los nueſtros baxan huyendo.
Liſardo, aqui los anima,
que yo voy à detenerlos. *Vaſe.*
Liſ. Amigos, ſubid arriba,
no bolvays la cara al rieſgo.
Ger. Si arriba les dàn la buelta,
qué quiere uſted q̃ hagan ellos?
Liſ. Mas un Soldado entre todos,
con una muger rompiendo,
baxa por nueſtro eſquadron:
gran valor! bizarro aliento!

Sale

Sale Carlos con Casandra en brazos.
Car. Yá, aunque muera la fortuna,
la gloria deste trofeo
no me ha de poder quitar.
Cas. Atrevido Cavallero,
aunque seas mi enemigo,
la osadia del intento
os haze digno de que
logreys vos mi rendimiento.
Car. Lisardo. *Lis.* Carlos: què miro!
Car. Aqui à Casandra os entrego,
porque seays vos testigo
de lo que al Duque merezco;
mas aun queda mas que hazer,
à la batalla me buelvo,
q̃ aunque he logrado este triunfo,
no lo es sin el vencimiento. *Vase.*
Ger. Vive Dios, que la pescò,
señores, el juizio pierdo,
que sea pobre mi amo,
pudiendo ganar un Reyno
con irse à pescar Casandras.
Lis. Si lo que Carlos ha hecho
sabe el Duque, le ha de dàr
tan ventajosos los premios,
que ha de conseguir à Laura.
Cas. Mi fortuna lo ha dispuesto,
yà soy vuestra prisionera.
Lis. Señora, de mi respeto
mirada, no como presa
sereys, sino como dueño;
mas yà el Duque viene aqui.
Sale el Duq. Yà mis Soldados bolvierõ,
que de uno solo alentados,
que para premiar su esfuerzo
quisiera saber quien es,
à la colina subieron,
y yà della se apoderan;
pero, Lisardo, què es esto?
Lis. Esta, señor, es Casandra,
que aqui prisionera tengo.
Cas. Fuerza ha sido del destino,
que no resisto, ni quiero,
Duq. Quien, Lisardo, sino tu
me lograra este trofeo?
Ger. No ha sido sino mi amo,
señor, que la traxo en peso.
Cas. Mi desdicha es quien me trae;
Duq. Si supierays de mi pecho
como os recibe, no dierays
esse nombre à este sucesso,
mas à que lo conozcays
darà lugar otro tiempo.
Cas. No es tan horroroso el Duque
como yo pensaba, Cielos. *ap.*
Dentr. Socorro al Marquès, Soldados.
Duq. Vè, Lisardo; mas què veo?
un Soldado de los mios
ha sacado à un Cavallero
de la silla del cavallo,
à quien quitò rienda, y freno,
y con èl luchando viene.
Lisardo, aquel es el mesmo,
que los bolviò à la colina,
y los que le vàn siguiendo,
le vàn hiriendo à su salvo:
socorredle, Cavalleros,
que èl es à quien el principio
de aquesta victoria debo.
Ger. Ay, señor, que esse es mi amo;
Duq. Quien es vuestro amo?
Gerundio. Un jumento:
què ha de ser sino un borracho,
hombre que se mete en esto?
Dentro. Victoria por nuestro Duque.
Sale Carlos luchando con Federico, ensangrentado
Duq. A èl se debe este sucesso;
mas yà llega, socorredle.
Car. Yà he conseguido mi intento.
Fed. Hombre, ò Demonio quien eres?
Cas. El Marquès es este, Cielos!
Car. Yà à vuestras plantas, señor,
veys los enemigos vuestros,
por letras, y armas he sido
quien la Corona os ha puesto,

pues

pues à coſta de la ſangre,
que en vueſtra preſencia vierto,
rendì al Marquès Federico,
y à Caſandra; mas mi aliento
falta para las palabras. *Caeſe.*
Duq. O quanto ſu muerte ſiento!
Liſ. Deſmayo es, ſeñor, no muerte.
Ger. Señor mio. *Liſ.* Aparta necio.
Ger. Carlos mio: dexenme,
que le pregunte ſi ha muerto.
Duq. Liſardo, hazed cuydar dèl. *Ret.*
Liſ. Retiradle: que ſi puedo *ap.*
porque mi amor no embarace,
yo harè dilatar el premio.
Ger. Maldita ſea la borracha
por quiẽ buſcaſte eſte premio *Vaſ.*
Fed. Yà que es vueſtra la victoria,
yo, Duque, de vos no eſpero
alivio, que ſi Caſandra
es vueſtra, yà yo eſtoy muerto.
Duq. El que yo he de daros, es,
no llevaros priſsionero,
para daros el caſtigo
de mirar, que me la llevo.
Idos, pues: Venid, ſeñora.
Fed. Sin vida, y ſin alma quedo.
Caſ. Quando me lleva el poder,
no es de vos el vencimiento.
Duq. Eſte ſabrè yo hazer mio.
Caſ. Como, ſi yo os aborrezco?
Duq. Obligando vueſtro amor.
Caſ. Con què, ſi es odio el q̃ tengo?
Duq. Con finezas. *Caſ.* Serán vanas.
Duque. Hazer muchas.
Caſ. Valdrá menos. *Duq.* Porfiar.
Caſandra. No vencereys.
Duq. Contentarème, à lo menos,
quando no pueda hazeros mia,
con la gloria de ſer vueſtro.
Caſ. Bien hareys, que yo de vos
no pen é hallar lo que veo:
No ha de ir aſsi vueſtra Alteza.
Duq. Quiero yo ſer el priſsionero. *vãſe*

**** JORNADA SEGUNDA. ****

Salen Gerundio, y Carlos arrimandoſe à la eſpada, muy pobres.

Ger. Yà poquitos à poquitos
à Palacio hemos llegado.
Car. No puedo andar de canſado.
Ger. Yà vàs haziendo pinitos.
Car. Con eſta flaqueza quedo
del rigor de las heridas.
Ger. No es ſino de las comidas.
Car. De peſado andar no puedo.
Ger. No por el veſtido es,
que tu, y yo, ſi en eſſo topa,
podemos ſer poca ropa
en un paſſo de Entremes.
Car. Qué del Duque eſté olvidada,
quando puſo mi perſona
en ſu frente la Corona
con la pluma, y con la eſpada!
qué olvide accion tan valiente!
Ger. Pues eſſo te desbautiza?
puſierasle tu ceniza,
y no Corona en la frente.
Pero qué culpa tiene él,
ſi à Liſardo te encargò?
Liſardo es quien te olvidò,
èl fuè el ingrato, y cruel,
èl nos dexò, y con teſtigos,
à una poſada encargados,
donde fuìmos viſitados
de parientes, y de amigos,
que nunca de alli ſalian;
pues dos dias aun no eſtuvo,
quando dos mil chinches huvo,
que nueſtra ſangre bebian.
Solo un dia te aſsiſtiò
en eſta piſcina grave,
pues un dia te diò un ave,
y el otro dia bolò.
Un Doctor te embiò, partida
de ſentencias tan graciosas,

que

que te mandò echar ventosas
para curarte la herida.
Recetò con causa poca
un dia una ayuda, y yo
dixe: no ha comido. No?
pues dènsela por la boca.
Desta manera, señor,
tus heridas han passado,
que es milagro haver sanado
de la peste del Doctor.
Los trastos yà se vendieron,
alhaja no quedò en casa,
hasta un Bonete con grassa,
que aun para arroz no me dieron.
Solo ha quedado un Portero
de un Convento, que enamoro,
que viendo, que de hambre lloro,
me llena siempre el puchero.
Car. Gerundio, yà à creer me obligo,
que no es del Duque este error,
que à èl le divierte su amor:
Lisardo es el mal amigo.
Ger. El es quien te haze estos males,
Señor, que no es otro alguno,
ni el Duque ha visto solo uno
de todos tus memoriales.
Car. Pues trás todo este rigor,
lo que me dà mas tormento,
es, que trate el casamiento
con Laura contra mi amor,
y yà Pompeyo con èl
lo tiene capitulado;
esto, sin duda, ha causado
ingratitud tan cruel.
Ger. Esso es, señor; y à esso llama
lo que por el Duque tomas,
que èl pretende, que no comas,
para soplarte la Dama.
Car. Por esso à Palacio vengo,
por si acaso puedo vèr
al Duque, y dàrle à entender
la justa quexa que tengo:
si à Laura llego à perder
tambien perderè la vida.
Ger. Pues dàla yà por perdida,
porque èl lo ha de disponer
de modo, que el premio sea
como la cura, señor:
tu estàs tal, que dàs horror;
y ninguno que te vea
podrà creer, que tu has sido
quien fuiste, que su mal trato,
siendo Lisardo el ingrato,
te haze à ti el desconocido.
Car. Pues puede faltarme à mi
el Duque, si le hablo yo?
Ger. Si èl fuera terciana, no,
pero siendo Duque, si.
Car. Pues què he de hazer?
Gerundio. Aprender
un buen tono entre los dos,
con que pidamos por Dios
à todos para comer;
pero tate, que Lisardo
sale aqui. *Car.* Al passo le espera,
que ha de oìrme, aunque no quiera,
tan justa quexa. *Ger.* Yà aguardo.
Sale Lis. Yà de mi mismo embidioso
estoy, haviendo tenido
de Laura el si pretendido,
por su Padre, y cuydadoso
aqui le vengo à buscar;
pues mi suerte se mejora,
porque con el Duque ahora
se acabe de assegurar.
Mas no es Carlos el que miro?
El es fin duda; y su intento
estorva mi casamiento:
por no hablarle me retiro.
Car. Señor Lisardo. *Ger.* Oye usted?
Lis. Quien es? *Ger.* Nos dà cò la sorda?
Haze usted la vista gorda?
Pues bien delgado lo vè.
Car. Aunque yà de vuestro trato
sè vuestra respuesta, pues
se obligò à ser descortès

quien

quien se arrojò à ser ingrato;
la quexa os dà mi atencion,
no porque vos la ignoreys,
sino porque no negueys
vuestra culpa, y mi razen.
Lis. Pienso, que de mi hazeys pruebas.
Ger. Pues no lo infiere de sì?
Lis. Vos teneys quexa de mi?
Ger. Pues hale dado usted brebas?
Lis. Dezidla, que la he dudado:
Ger. Pesia al alma de su olvido!
Pues no quedò mi amo herido,
y à usted no quedò encargado?
No nos dexò con ultrage
en una triste Posada,
donde no se nos diò nada
de usted, ni de su linage?
Donde el hambre fuè receta,
pues de salud incapaz,
como Embaxador de paz,
le quiso curar con dieta?
Donde el ayuno aclamò
siete Semanas, y sesma:
pensò usted, que era Quaresma
la enfermedad de mi amo?
Car. Aunque esta desatencion
para quexa era bastante,
es la que tengo de amante
la que me dà mas razon.
Vos, al hablarme de mi,
no os distеys por obligado?
Lis. Siempre assi lo he confessado;
Car. No os dixe mi empeño? *Lis.* Si.
Car. No es segun obligacion
fiar su pecho à un amigo?
Lis. La misma deuda es testigo:
Car. Pues si de mi pretension
os hize dueño, Lisardo,
quando obligado os tenia,
y obliga mas el que fia
su intento à un pecho gallardo:
de dos deudas en que funda
mi amor quexa tan severa,
el que olvidò la primera,
no se acordò en la segunda.
Yà que el haveros servido
como amigo en la ocasion,
no sirviò de obligacion,
hablarme recien venido,
y fiaros yo mi amor,
no bastò para estorvar,
que vos me intenteys quitar,
ingrato, y ciego, el favor
de Laura; mas yà he sentido
haveroslo pronunciado,
que vos lo haveys intentado,
y yo estoy dello corrido:
que aunque no pudiera hazerlo,
passàra un corazon sencillo
la verguenza al referilo,
que le diera al cometerlo:
que aunque en la voz lo repito,
para empañar la pureza
del cristal de la nobleza,
basta el ayre del delito.
Lis. Templando mi indignacion
os he podido sufrir,
porque os ciega el presumir,
que podeys tener razon.
Al llegarme à proponer
vuestro amor, que no he olvidado,
os previne yo un cuydado,
y no os pude responder;
y en esta materia, aqui
solo à deziros me obligo,
que nadie debe al amigo
lo que quiere para sì. *Vase.*
Ger. Què esto oyes? *Car.* O mal amigo.
Ger. Es un vergante. *Car.* Detente.
Ger. Voto à Dios Omnipotente,
que he de romperle el ombligo:
Car. Què dizes? *Ger.* De juizio salgo
que estoy pobre, yà se vè,
y por no tener con que,
no le voy à dàr con algo.
Car. Darè quexas à los Cielos,

si

si razon no ha de valerme.
Ger. Por què? *Car.* Por satisfacerme
con ellas. *Ger.* Pues son buñuelos?
Car. Llegará el Duque à sabello,
que hasta hablarle, he de esperarle.
Ger. Què importa el querer hablarle,
si èl priva, y te priva dello?
Car. Si yo pudiera mandarle,
y aliento en mis brazos viera,
yo satisfacion me diera.
Ger. Què hizieras? *Car.* Desafiarle,
porque muriera á mis brazos.
Ger. Quando estáras para esso?
Car. Tarde, que es mucho este peso.
Ger. Desafialo en dos plazos,
que no es del valor ageno,
para San Juan la mitad,
y otra para Navidad,
por si no estuvieres bueno.
Car. Necios impulsos te dàn.
Ger. Hazlo, por Christo, señor,
y demosle à este traydor
mala Pasqua, y mal San Juan.
Car. Entremonos mas adentro,
que al Duque tengo de hablar;
mas yà es forzoso esperar,
pues nos salen al encuentro
Casandra, y todas las Damas.
Ger. Y Laura viene con ella:
señor, escondete della,
que en dexarte vèr te infamas.
Car. Por què? *Ger.* Porque es desatino:
que estás desnudo, señor;
y aunque está en cueros amor,
esso mejor le está al vino.
Car. Antes daria à entender quiero,
como assi por ella estoy.
Salen Damas, Laura, y Casandra.
Lau. Mas alegre ha de estár oy.
vuestra Alteza, à lo que infiero,
de la prevencion que haze
el Duque por divertirla.
Cas. Por musica voy á oirla,
que es lo que me satisface
entre los divertimientos,
que otras vezes me previene.
Car. Cielos, si Casandra tiene
imperio en los pensamientos
del Duque, y ella es testigo
de mi valeroso aliento,
para que ayude à mi intento
à hablarla ahora me obligo.
Lau. Valgame el Cielo! què veo?
Carlos en tan pobre trage!
lastima dà el vèr su ultrage;
yà le perdiò mi deseo,
pues mi Padre concertado
tiene yà mi casamiento:
bien sabe amor, que lo siento,
y mas vèrle tan ajado.
Cel. Señora, à Carlos no vès,
y à Gerundio, que le guia,
de pobres de porteria.
Lau. Afrenta el miralos es,
no buelvas allà. *Cel.* No quiero;
mas qual Gerundio se ofrece,
con tanto trapo parece
assadura de ropero:
què lindo par de gazapos!
Lau. Yà es su desdicha notoria:
Cel. Tendrá libro de memoria
para vestirse los trapos.
Car. No sè como lo resista,
Laura haze que no me ha visto:
Ger. Señor, todos, vive Christo,
han engordado de vista.
Cas. Vèn, Laura, à la Galeria,
por si el Duque nos espera
con la musica, que fuera
no escucharla grosseria.
Lau. Bien, señora, lo merece
su fineza. *Cas.* Mi entereza
no lo estima por fineza,
aunque yà me lo parece,
que su presencia ha vencido,
y su discrecion en mi,

mucho mas que presumì.
Car. Señora, si un afligido
merece vuestra atencion,
que me la deys os suplico.
Cas. Què es lo que pedis? *Car.* Publico
mas que pobrezà razon;
pues mis alientos ajados.
Cas. Laura, no esperando estèn:
hazed que limosna dèn
à essos dos pobres Soldados. *Vase.*
Lau. No quiero q̃ en mi repare. *Vase.*
Car. Què esto escucho, y lo resisto!
Ger. Què es limosna? voto à Christo,
que miente quien lo pensare.
Cel. Què es esto? yà despachados
no quedan los moscardones?
siempre son los pobretones
soberbios, y porfiados.
Ger. Tu lo eres como fregona,
que aunque estàs yà con afeyte,
te he visto yo ir por azeyte
con cepilla de gorrona.
Tu pedirás como tal
tu limosna sin horror,
como paga de Doctor
al irse, y en el portal.
Tu pedirás, y pediste
à mi en mas de una ocasion,
almuerzos de bodegon,
que à figon no te atreviste.
Tu, cuyas medias con greda,
sacò de lana el amor
de un page de Embaxador,
con unas viejas de seda:
que antes dará nuestro aliento
limosna, y dote si quieres,
para recoger mugeres
perdidas en un Convento.
Cel. Gerundio, mas reportado,
y pues dàr puede essos dones,
dèse para unos calzones,
que està muy desatacado. *Vase.*
Ger. Como? *Car.* Dexa essos cuydados,
que no tiene culpa ella.
Ger. Pues quien? *Car.* Mi Estrella.
Ger. Què Estrella,
ni què huevos estrellados?
Car. Què esto mi desdicha aguarda?
què Laura no me atendiera,
ni aun à mirarme bolviera!
Ger. Se havrá yà buelto Lisarda.
Car. Por èl fin duda à trocarse
llegò como aqui publica.
Ger. Claro està, que como es rica
tendrá amores que mudarse.
Car. Sin alma quedè de vella.
Ger. Quieres vengarte? pues calla.
Car. Què he de hazer? *Ger.* Desafialla,
y mueran Lisardo, y ella.
Car. Yà por mi vida atropello:
què haré con el Duque? *Ger.* Tén,
desafialo tambien,
y concluyamos con ello;
mas la ocasion se ofreciò,
porque el Duque sale yà,
siguiendo à Casandra và:
tiendela, que aqui estoy yo.
Sale Pompeyo, y el Duque.
Duq. Pompeyo, nada me hableys,
que de Casandra no sea;
lo que mi atencion desea,
con nada me embaraceys.
Casandra es solo mi amor,
Casandra es todo mi empleo,
solo hablar della deseo,
y el que intenta mi favor
solo llegue à hablarme della,
solo me dé para amarla
arbitrios con que obligarla,
fiestas con que entretenerla;
nada sin ella me agrada.
Pomp. Señor, tu Alteza no sienta,
que le llegue yo à dàr cuenta
de como tengo casada
con Lisardo à Laura. *Duq.* En esso
me hazeys el gusto que aguardo,

por-

porque le debo à Lisardo
la obligacion que confiesso,
pues à Casandra prendiò,
con que alcanzé la victoria.
Ger. Què es esto? à èl le dàn la gloria
de lo que hizimos tu, y yo?
Car. Este es el modo afrentoso
del mundo desconcertado,
vence el riesgo el desdichado,
y premian al venturoso.
Ger. Què es premiar nuestro desvelo?
pues es esto flautas pitos?
llega, señor, dà los gritos
que los pongas en el Cielo.
Duq. Por èl yà feliz me llamo.
Ger. Señor, lo que dizes mira,
voto à Christo, que es mentira,
que el que la prendiò es mi amo.
Duq. Què es esso? *Car.* Si à vuestros pies
lugar tiene un desdichado,
solo con ser escuchado
serà feliz. *Pomp.* Carlos es:
què à tal su suerte llegò!
yà es à la vista importuna,
mas de su poca fortuna
no tengo la culpa yo.
Duque. Quien soys? alzad.
Carlos. Oy, señor,
quien tomando otro camino
para enmendar su destino,
ha llegado à otro peor:
quien mas dicha ha merecido,
quien por valor lo ha alcanzado
quien de vos vive olvidado,
y quien mas os ha servido:
quien, porq̃ su nombre os quadre.
Ger. Es Carlos, toma el ovillo,
y acaba yà de parillo,
que no es el Duque Comadre.

Sale Lisardo al paño.

Lis. Cielos, qué Carlos llegasse
à hablar al Duque! estorvarle
quiero que le oyga primero
que yo con Laura me case.
Duq. Pues què os debì yo? *Lis.* Señor.
Duque. Què hay, Lisardo?
Lisardo. Que yà espera
Casandra, haziendo la esfera
de su Sol un corredor,
y la musica aguardando
solo tu precepto està.
Duq. Vamos, Lisardo, que yà
à tal dicha estoy tardando,
solo vivo en su presencia.
Car. Señor, sabed antes de iros.
Duq. Audiencias hay para oìros.
Lis. Buscad al Duque en la Audiẽcia.
Ger. Que se sufra esta insolencia!
Car. Què admiras, si es mi contrario?
Ger. Pues es el Duque Vicario
para buscarlo en la Audiencia?
Car. Señor Pompeyo, de vos
mi razon se ha de valer,
pues mi fortuna ha de ser,
siendo mia de los dos.
Pomp. Carlos, que os premien serà
para mi mucho contento
por vuestro merecimiento;
pero viene tarde yà,
por la palabra empeñada:
quanto pude os esperè,
mas yà no puedo. *Car.* Por què?
Pomp. Tengo yà à Laura casada. *Vase.*
Car. Cayga el Cielo sobre mi.
Ger. No cayga, ni aun una Estrella.
Car. Ay de mi! que à Laura bella
yà sin remedio perdì:
yà para que he de querer
premios, si morir espero?
Ger. Què dizes? *Car.* Para què quiero
premios yà? *Ger.* Para comer.
Car. Para què? sin Laura bella
no quiero triunfo, ni palma.
Ger. Pues valga el Diablo su alma,
nos hemos de ahorcar por ella?
Car. Cielos, sin Laura, què harè?

què serà, Cielos, de mi,
que yà su mano perdì?
Ger. Pues, señor, no pierdas pie.
Car. Por esso sin duda alguna
à mirarme no bolviò,
por esso me despreciò,
no por mi humilde fortuna:
pues ingratitud como esta
ha de quedar sin castigo?
Ger. Esso si es lo que yo digo:
matemosla, y vamos desta.
Car. Gerundio, en Palacio oy
el festin licencia dà
à que qualquiera entre allà:
pues desesperado estoy,
entrar quiero, y pues perderla,
con callar no se restaura,
sepa el Mundo, y sepa Laura
lo que hize por merecerla:
quexese à ella mi desvelo;
mas si tan esquiva està
como hermosa, esto serà
como dàr quexas al Cielo.
Ger. No hay quexas como paradas.
Car. Vamos, pues. *Ger.* Vamos, señor.
Car. Yà no temo su rigor.
Ger. Sabes cascar bofetadas?
Car. Lo que he de dezir no sè,
mas el Cielo oirà mis vozes.
Ger. Vè, que si errares las coces,
yo llegaré à dàrte el pie. *Vanse.*

Salen el Duque, Lisardo, y los Musicos.

Music. Compitiendo con las selvas,
quando las flores madrugan,
los paxaros en el viento
forman Abriles de plumas.
Duq. Cantad, pues las letras todas
solo à Casandra pronuncien,
y celebren en mi pecho
los triunfos de su hermosura.
Lisardo, en su hermoso rostro
no vès quantas flores hurta
el Mayo para su adorno?
no admiras en su blancura
los jazmines, y azahares,
que ambar el tiempo divulga?
los claveles de sus labios,
á los que al Alva dibuxa?
No exceden en sus mexillas
las rosas? no son mas puras?
mas para qué lo encarezco,
quando por vencer la duda
de si las flores le igualan,
coronada de las suyas,
siguiendo estos dulzes ecos
sale en victoriosa lucha;
compitiendo con las selvas,
quando las flores madrugan.

Salen Casandra, Laura, Celia, y Damas.

Cas. Laura, imàn es este acento
de mi atencion. *Lau.* El presuma,
que vos soys su imàn, señora,
pues aunque un Abril se juzga,
donde en las espessas ramas
los paxarillos se juntan
à hazer su sonora salva:
y aunque la destreza suya
la de las Aves parezca,
que al Alva alegres saludan,
siendo vos Sol desta esfera,
vos soys el imàn sin duda
de su voz, pues quando él sale,
las aves, porque le buscan,
le cantan, y al salir vos,
razon es que se presuma
este acento de las aves,
porque entienda quien le escucha,
que quando de vuestra Alteza
sale el Sol, que los alumbra,
los paxaros en el viento
forman Abriles de pluma.
Duq Cantad, proseguid, que yà
mas cerca Casandra escucha.
Music. Que Casandra es la mas bella,

aun

aun los Cielos no lo dudan;
mas para beldades tantas,
sola victoria no es mucha.

Duq. Si el Cielo pudo, señora,
tener competencia alguna
con la hermosura, fué acaso
por no vér vuestra hermosura:
Viò sus lucientes Estrellas,
el Sol mirò la luz suya,
al espejo de las otras
vieron su explendor las unas;
y al vér tantas luzes, tuvo
su victoria por seguro;
pero quando à vuestros ojos
vencer viò sus llamas rubias?
quando sus claras Estrellas
con ellos fueron obscuras.
luego excediò la victoria:
y si al vér solo la suya
presumiò mas perfeccion,
vista yà vuestra hermosura,
que Casandra es la mas bella,
aun los Cielos no lo dudan.

Cas. Quando tanto rendimiento
agradecida os escucha
mi atencion, hallo, señor,
que el vencimiento resulta
en vos, y en mi la victoria.

Duq. Creed, señora, que es fin duda,
pero si venceis al Cielo,
brillando luzes mas puras,
el vencerme à mi es victoria
que se infiere de la suya:
y mi amor siente, que sea
tan verdad, porque busca
razones para obligarnos,
en que èl de sì ponga alguna;
porque deziros, que vence
mi pecho vuestra hermosura,
y que el Cielo con la vuestra
tiene su luz por caduca:
siendo yo esclavo, y vos dueño,
siendo vos Sol, y el Sol Luna,
si para verdad es grande,
para lisonja no es mucha.

Cas. Vuestro cortès rendimiento
todos mis afectos muda,
pues al intento de ser
à vuestra voz piedra dura,
me teneis yà tan trocada,
que no solo no os escucha
como piedra, sino como
quien oye: Licencia es mucha
la que yà se toma el labio,
para lo que el alma oculta.

Duq. Dezid, proseguid, señora.

Cas Lo dicho no os assegura?

Duq. Quien ama siempre es cobarde.

Cas. El que conoce, no duda.

Duq. Conozcome à mi primero.

Cas. Pues de aquesso, què resulta?

Duq. No merecer ser oìdo.

Cas. Quando el dulce acento triunfa
de mi atencion, por ser vuestro,
no os malogreis vos la industria.

Duq. Pues la Musica prosiga.

Cas. A escucharla voy. *Duq.* Confusa
dexais el alma. *Cas.* Por qué?

Duq. Por no declarar la duda.

Cas. Yo voy à escuchar de vos
lo que la letra pronuncia.

Du Y assi me oìs? *Cas.* Sabed, Duque,
que aunque el amor no lo juzga,
no es sorda la que no oye,
sino aquella que no escucha. *Vas.*

Lau. Celia, à Casandra no sigas,
que estoy muriendo à la angustia
de vèr, que he perdido à Carlos.

Duq. Cantad, seguid su hermosura.
Lisardo, vè à prevenir,
que estèn las Musicas, juntas,
cercando la Galeria
porque divertida en unas,
y arrebatada de otras,
toda en mi amor se confunda. *Vas.*

Musi. De quantos con dicha nazen,

por-

porque no la esperan nunca,
con el acierto de amarla,
nadie muere sin ventura. *Vanse.*

Salen Carlos, y Gerundio.

Ger. Señor, Laura està aqui sola:
ea, con ella apechuga,
y dàla hàzia las quixadas,
pues segun las vestiduras
parecemos sacamuelas.

Lau. No es Carlos, Celia? *Cel.* Sin duda:
es posible que te cueste
tal pesar esta figura!

Ger. Si estava puesta à fluxo de oros,
y es de bastos, què lo dudas?

Lau. Carlos, donde vàs? què intentas?

Car. Saber qual es mi fortuna,
pues aun aqui entrando acaso,
essa música que escuchas
de amor, prevenida en mi,
por desengaño resulta:
pues quando ajado de todos,
despechado de mi injuria,
vengo à vèr, si en ti ha quedado
consuelo à mis desventuras,
oygo que el sonoro acento,
para avisarme pronuncia,
que soy el mas infelice
por mi Estrella, y por la tuya,
de quantos fin dicha nacen,
porque no la esperan nunca.

Lau. Si amar un desden es yerro
sin amor, y sin fortuna,
amar à quien ama, Carlos,
es acierto, y es ventura.
Quien tiene la voluntad,
tiene el alma, essa fue tuya
desde que te vi, y pues logras
esta fé, aunque no asseguras
otra possession con ella,
porque fue tu suerte injusta:
aunque por ella me pierdas
consuelete la fortuna,
de que fue acierto el amarme:
Y quando infeliz te juzgas,
porque el acento te avisa,
oye, que tambien pronuncia,
que aunque no tenga esperanza,
si la mereciò por suya,
con el acierto de amarla,
nadie muere sin ventura.

Car. Oye, Laura *Ger.* Señor, cierra:
quieres que yo la sacuda?

Car. No, detente. *Ger.* Sino azotas,
no esperes que se reduzga.

Car. Si haràn mis lagrimas tiernas.

Ger. Mas haràn puñadas duras.

Laur. Dexame, Carlos, que quieres?
no basta la desventura
de perderte, aunque te quiera?

Car. Como esso dizes? escucha.

Musi. No pagar obligaciones,
delito en amor se juzga,
que lo ingrato en la belleza
aun ha menester disculpa.

Car. Laura, señora, pues oyes,
que aun esta voz te lo acusa,
y hablan por mi los acasos,
como este rigor pronuncias?
Yo perderte? tu ser de otro?
quando porque fuesse tuya
croné el alma de letras,
que tus triunfos articùlan?
Quando porque se leyessen
de mi amor en la escultura,
la fui à esmaltar con mi sangre,
q̃ aun falta en mis venas mucha?
Quando para merecerte,
lo que falto á mi ventura
lo consiguiò mi valor,
y no lo hallò mi fortuna?
Quando assi por ti me veo,
tu con el rigor te juntas?
si es desdicha el no alcanzarte,
en ti el alexarte es culpa.
Si estas finezas te obligan,
mira que en deudas tan tuyas

no

no pagar obligaciones,
delito en amor se juzga.
Lau. Carlos què quieres? yà veo,
que contra ti se conjura
tu Estrella, y tambien la mia,
pues conocer lo que triunfa
tu merito de mi amor,
y no pagarlo, es injusta
ingratitud, y aun tyrania;
pero mi honor lo repugna,
por èl, por ti: Hablar no puedo, *ap.*
èl me tiene absorta, y muda,
viva para los deseos,
para las vozes difunta.
Bien veo, que el no pagarlo,
quando lo conozco, es culpa;
pero culpa de mi honor,
à quien debo esta coyunda.
No quiero satisfacerte,
quando por mi amor te apuras,
con que si ella te obliga,
fue deuda de mi hermosura;
porque sè quando no pago,
aunque mayor la presuma,
que lo ingrato en la belleza
aun ha menester disculpa.
Car. Pues viendo tu obligacion,
amandome, Laura bella,
si el dexarme es sinrazon,
no hay resistencia à mi Estrella
en tu noble corazon.
Para escusar un dolor,
no hay dilaciones, ni trazas;
como ha de creer mi amor,
que en el riesgo que tu abrazas,
puedes pensar, que hay dolor?
El que de ponzoña lleno
toma un vaso sin horror,
ò està del peligro ageno,
ò halla alivio en el veneno,
si le bebe sin temor.
Y sabiendo esta verdad,
rendirse tu pensamiento
à otro dueño, ò es crueldad,
ò te falta voluntad,
ò no tienes sentimiento:
y si le tienes, me obligo
à no quexarme de ti,
que aunque eres cruel conmigo,
què se ha de doler de mi,
quien es ingrata consigo?
Lau. Carlos, bien sè, que es crueldad,
pero solo te apercibe
por respuesta mi piedad.
Mus. Desdichado del que vive
por agena voluntad.
Lau. Por mi respondiò esse acento;
pues me vès desesperada,
dexame en mi sentimiento.
Car. Què dizes à mi tormento?
Lau. Carlos, que yà estoy casada:
vèn, Celia. *Cel.* En vano te apuras:
tu con figura tan rota
estàs gastando ternuras?
Ger. Pues, picara, siendo Sota,
te espantas de las figuras?
Car. Què en fin muriendo me dexas?
Lau. No es mi dolor mas profundo?
Car. Pues yà que de mi te alexas,
sepa tu rigor el mundo,
y escuche el Cielo mis quexas;
sepa, que quiebra el rigor
la fee que nos prometimos,
sepan todos mi dolor.
Ger. Sepan, que de hambre morimos;
y nos quexamos de amor.
Car. Sepan lo que mereciò
mi valor, pues lo publica
la llama que me abrasò.
Ger. Y que lo que à mi me pica,
come, no comiendo yo.
Ca. Sepa (ay de mi!) quien lo ignora:
La. Carlos, qué dizes? *Car.* Que es ruìn
tu termino. *Lau.* Calla ahora.
Ger. Dexenos gruñir, señora,
que este es nuestro San Martin.

La

Lau. Carlos, por Dios, vete presto,
no alborotes. *Car.* Yà esto es furia.
Lau. Pues q̃ intentas? *Car.* Ser molesto,
por dàr à entender mi injuria.
Sale Caf. Qué es esto, Laura, q̃ es esto?
Car. Es, señora, esta inquietud
una injuria, y un desdén,
no premiarse la virtud,
y es no solo ingratitud,
sino desprecio tambien.
Caf. Es esto, Laura, contigo?
Lau. Ay de mi! no sé, señora.
Car. Vos, señora, soys testigo
de que yo merezco aora
el premio que no consigo.
Por Laura à la Guerra fuì,
por Laura arriesgué la vida,
por Laura à vos os prendí.
Ger. Y el estàr hermosa aqui
se debe à lo bien prendido.
Caf. Qué es esto, Laura? *Lau.* Señora:
Cielos, no sé qué dezir! *ap.*
Cel. Ella como vos lo ignora,
que estos locos aqui aora
se entraron à hazernos reìr.
Ger. Mienten, que à hazerlas llorar
entramos, si mi amo hiziera
lo que yo dixe al entrar.
Car. Loco estoy de mi pesar:
Laura es la causa primera.
Caf. Pues como assi hablays osado
en mi presencia? Criados.
Sale Pompeyo, y Lisardo.
Pom. Pues qué nos mandays, señora?
Car. Si vuestra Alteza lo ignora,
ellos que estàn informados,
diràn de mi sentimiento
la causa à que me provoco.
Caf. Mirad de esse hombre el intento,
castigad su atrevimiento,
ò echadle de ahi si es loco. *Vaf.*
Lau. Cielos, yo estoy sin sentido!
Pomp. Qué es esto, Laura? *Lau.* Señor,
yo no sè lo que esto ha sido,
Carlos, ò el juizio ha perdido,
ò tu dàs causa à su error. *vase.*
Car. Què esto llegue yo à escuchar!
Ger. Por el Celestial Farol,
que mil muertes he de dàr.
Cel. Si tanto quieren matar,
vayanse à expulgar al Sol. *vase.*
Ger. Y tu, menguada, á la Luna.
Pomp. Carlos, què osadia fuè
la vuestra? *Car.* Señor, ninguna,
quexarme de mi fortuna.
Pomp. Pues à mi hija, porquè?
por veros sin resistencia,
vuestra libertad osada
no castiga mi impaciencia,
pues os tomays tal licencia,
teniendo à Laura casada. *vase.*
Lif. Pues, Carlos, aunque à mi azero
tocava vuestro castigo,
aqui suspenderle quiero,
por advertiros primero,
que està casada commigo.
Ger. Què se sufra esta traicion!
Car. Falso amigo. *Lif.* Echad de aì
essos locos. *vase.* *Ger.* Galalon.
Cria. Oyen, si passan de aqui,
bolveràn por un balcon. *vanf.*
Ger. A ti, y tu alma, y quantos vàn
con tu amo, à pie, y en coche,
como servidor truhan,
por un balcon te echaràn
à las doze de la noche.
Car. Què es esto que por mi passa?
Ay, Cielos, à quien sucede
con tal razon, tal desprecio,
con tal valor, tal afrenta!
Yo abatido, yo ultrajado,
yo en tan infeliz miseria,
que à quien mi valor dà embidia,
dà lastima mi pobreza!
Ger. Yo en ayunas, y rabiando
por romper treynta cabezas,

fin tener, ni hallar con que
cortar la colera pueda!
Car. Què sea todo el Mundo injusto!
Què contra mi todos sean!
Ger. Què sea todo el Mundo limpio!
Què no haya quien manchas tenga
ahora que puedo yo
vender saliva por greda!
Car. Gerundio. *Ge.* Yo rabio de hãbre.
Car. De esso en tal dolor te acuerdas?
Ger. Tan lexos estàn las tripas
para olvidarme yo dellas?
que pienso que juegan cañas,
segun me caracolean:
Esta no es hambre, señor,
sino rayos que me queman.
Car. Dexa los rayos aora.
Ger. Pues q̃ he de hazer si me truenan?
Car. Hay amor mas desdichado!
Ger. De amor aora te quexas?
Vén à buscar que comer,
que es yà mas de la una, y media,
y si el Portero nos falta,
no hay casa aqui de Portela.
Car. Yo me muero. *Ger.* Aora, señor,
tu lo tomas muy de veras,
y el hambre no es para burlas,
que el estomago me aprieta
tanto, que por vérle raso
imagino que le prensan:
esto es peor cada dia,
como tu esperas moneda,
tu esperanza està en la China,
q̃ hay de aqui allà tres mil leguas;
Si seguirla es perecer,
mas vale que uno perezca,
y que yo busque mi vida;
porque el vér, que yo me muera;
qué alivio ha de dàrte à ti?
ni à mi, señor me consuela,
quando què comer no tengo,
que tu tampoco lo tengas.
Y en medio de que tu amor
es lo que mas te atormenta,
quando traygo lo que busco,
al ponertelo en la mesa,
comes mas que un sabañon,
y entre suspiro, y fineza,
al panecillo que agarras
parece que atenaceas.
Yo me voy à acomodar
donde halláre, à Dios te queda,
que si hallo con que acudirte,
tu admiraràs mi fineza.
Car. Qué dizes, Gerundio amigo?
pues tu te vás? tu me dexas,
quando me vés abatido?
quando no tengo á quien buelva
la cara, sino á tu alivio?
Quando si por ti no fuera,
muerto huviera en la desdicha
de mi abatida miseria?
Ger. Qué quieres, señor? por esso
me voy, que mi industria intenta
socorrerte, y socorrerme.
Car. Ay, amigo! si me dexas
he de morir, no te vayas,
que tu mis males consuelas.
Ger. Yo consolarte, señor,
que estoy siempre à tus orejas
dando unos ahullidos de hambre;
que parezco un alma en pena?
Dexame ir por Dios. *Car.* Aguarda;
tienes razon, mi pobreza
no tiene que responderte;
pero conmigo te queda
de aqui à mañana no mas,
que si este plazo no enmienda
mi fortuna, te iràs luego.
Ger. De aqui à mañana, aunque sea
rebentando he de esperar.
Car. Si mi despecho lo intenta
podrè entrar à hablar al Duque?
Ger. Esso, señor, es quimera,
que nos moleràn à palos
los finflones que le cercan.

Car. Què me deba el Duque, Cielos,
la Corona que govierna;
Lisardo tanta amistad,
como la vida, y la hazienda;
todo Urbino su sossiego,
y Laura tantas finezas;
y en ninguno hallo favor,
todos perecer! me dexan!
Esta ingratitud consienten
los Cielos, que la condenan!
Un hombre de mi valor,
de mi sangre, y de mis letras,
en pobreza tan indigna,
quando tantos que aquí entran
arrastran triunfos, y aplausos,
unos porque lisonjean,
otros por intremetidos,
otros porque se despejan,
siendo assumpto de la risa;
è ingenio, valor, y ciencia
estèn en tanto desprecio!
Ha Cielos! si me sufriera
hajar mi reputacion
el Mundo: denme licencia
el decoro, y la razon,
para que yo no parezca
quien soy, un termino breve,
que yo tomarè tan nueva
venganza destas injurias,
que se admire el Mundo della.
Yo harè, que todos conozcan
su ingratitud, y mi ofensa,
y que lo vean de suerte,
que sea el castigo su afrenta.
No ha de haver oìdo el Mundo
tal venganza de mi quexa,
tal castigo de su culpa:
solo temo la verguenza
de ultrajar yo mi persona:
pero què ultraje me queda
que temer con el que passo?
Pues todo el Mundo me atienda,
à ajarme voy por venganza,
para que los hombres sepan
quien es el Mundo, y quien son
los que la fortuna premia.

Este discurso se ha de haver hecho passeandose.

Esto ha de ser; lo primero
engañar ha de ser fuerza
à este criado. *Ger.* Señor,
no tan en ti te diviertas,
que estàs flaco, y en ayunas.
Car. Yo harè que su dolor sea
no poder negar su infamia.
Ger. Señor. *Car.* No ha de haver quien pueda
negar su error con mi industria.
Ger. Que estàs flaco de cabeza,
y si te acabas, mira que
pienso que calabaceas.
Car. Dexame yà revocar
el poder de las Estrellas.
Ger. Què has de revocar, señor,
revocale la sentencia
à la hambre, y hazlo embocando.
Car. Verà el Mundo lo que yerra.
Ge. Quiè yerra? *Ca.* Siempre està errando
dia, y noche. *Ger.* Es el Albeytar,
que à puro martillar clavos
nos deshaze la cabeza.
Car. Cielos, del he de vengarme.
Ger. Qué dizes, que es una bestia?
que te haze aquel pobre tuerto?
Car. Aunque el decoro se ofenda.
Ger. Vive Christo, que està loco,
esto causa la flaqueza:
ha señor? *Car.* Yà lo presume,
aora falta, que lo crea: *ap.*
Dexame, no te me acerques.
Ger. Señor, el juizio no pierdas,
que yo irè à buscar, que comas:
Ay lastima como aquesta?
De hambre ha perdido el sentido:
ha señor? *Car.* A mi te llegas?
Ger. Alto, (él ha perdido el juizio)

que

que comer traerè, no temas.
Car. Donde està? que es lo que dizes?
Ger. No lo vès? vèn à la mesa,
mira aquesse pepian,
que el pimiento bermejea
como carrillos de lego.
Car. No lo quiero yà. *Ger.* Esta es buena?
pues, señor, mira esta pava
con pechuga de Gallega.
Car. Quitate allà no me toques,
que me quiebras, que me quiebras.
Ger. Què dizes? *Car.* Pues no lo vès?
de vidrio soy. *Ger.* Santa Tecla,
que està loco. *Car.* Vidrio soy.
Car. Jesus, que gracioso tema!
Car. Yà el Criado lo ha creìdo:
aqui mi venganza empieza. *ap.*
Ger. Señor, que eres vidrio es cierto?
Car. Posible es, que no lo veas?
Ger. Pues hay duda? yà lo miro.
Car. Pues à què vienes? te acercas
à quebrarme? *Ger.* No señor,
que eres vidrio de Venecia:
llevarte quiero el humor.
Car. Pues à donde vàs, què intentas?
Ger. Llevarte à casa. *Car.* Esso no,
quitate allà, que me quiebras.
Ger. No vès que yo soy salvilla,
y puedo llevarte en ella?
Car. Pues vén, llevame con tiento.
Ger. Esso haré: ay risa como esta!
vamos, señor: lindo cuento!
Car. Vamos, y el mundo suspenda
el juizio desta locura,
hasta vér como me venga.

JORNADA TERCERA.

Sale Gerundio de Estudiante, bien vestido.

Ger. Señores (pierdo el sentido!)
no huviera el diablo pensado
arbitrio mas acertado
para aver enriquecido
mi amo, en su suerte abatida,
que ser loco placentero;
manando estoy en dinero,
en regalos, y en comida.
Ayer buscava mendrugos,
y oy, por lo que mueve à risa,
hay à mi amo mas prissa,
que à banasta de besugos.
Como yo, por su quimera,
à lo escolastico và,
y le llaman todos yà
el Licenciado Vidriera.
Todo lo que el pretendia,
por su locura ha alcanzado,
pues yà del Duque estimado,
entra à vèrle cada dia.
Pompeyo, que una Abadesa
era en su atencion prolixa,
yà le lleva à vèr su hija;
Lisardo le dà su mesa:
y los que en su suerte escasa
nos dexavan por pobretes,
andan ahora à puñetes,
porque vamos à su casa.
Todos le buscan, y à vèr
su locura hay tanta prissa,
que està à mi eleccion la mesa,
donde quiero ir à comer.
Que premios, ni que bambollas
hay como esta autoridad,
pues para mi en la Ciudad
se ponen treynta mil ollas?
A la plaza, mi alegria,
los que compran salè à vèr;
quien lleva mas que comer
me tiene allà à medio dia.
Y soy tan bien recibido,
que saco destas tragedias
el doblon, el par de medias,
los cabos de oro, el vestido;
y tanto creciendo và
las alhajas por momentos,

que tengo tres aposentos
como tiendas de chalàn;
y tanta opinion alcanza
mi caudal, que lo hago trato,
pues me he ido à alquilar hato
para vestir una danza.
No hay dia, que algo no toco:
señores, el juizio pierdo,
que haya hombre que sea cuerdo,
valiendo tanto el ser loco?
Pudiera haver dado hallazgo
por tan dichosa locura,
porque es cosa, si le dura,
de fundar un mayorazgo.
Y porque vean las gentes
qual es el Mundo, à escuchar,
que yá es hora de empezar
à venir los pretendientes.

Sale un Criado.

Cria. 1. Ha de casa. *Cer.* El tono afile.
1. Està en casa el Licenciado
Gerundio? *Ge.* No le ha encõtrado?
si no vè usted, despavile:
de que parte? 1. De Palacio:
el Duque, que oy os espera,
que lleveys à Vidriera,
y que no vays tan de espacio,
porque à Casandra entretiene,
y ayer muy tarde llegò.
Ger. Diga usted al Duque, que yo
ando como me conviene;
y diga usted, que no quiero,
por apressurar los passos,
que se haga mi amo pedazos,
que vale mucho dinero:
yo irè à lograr essa gloria,
si me acuerdo de cumplillo.
1. Poneos al dedo este anillo. *vase.*
Ger. Con esso tendrè memoria.
Señores, esto es medrar:
Yà mi amo à Laura tuviera,
si loco buelto se huviera
desde que empezò à estudiar.

Sale otro Criado.

2. Està en casa el Licenciado
Gerundio? *Ger.* A Misa se fué.
2. No es usted? *Ger.* Pues si me vè,
porque pregunta el menguado?
2. Don Fabricio mi señor
bautiza un hijo esta fiesta,
y porque alegre la fiesta,
pide, que le hagays favor
de llevar à Vidriera,
que gusta de sus razones,
y que este par de capones
os acuerde; que os espera.
Ger. Irè de muy buena gana,
y diga usted, que quisiera
llevarme allà à Vidriera,
y el marco de la ventana.
2. A Dios. *Ger.* Aun falta otro oficio:
2. En que? *Ger.* En poner esta historia
en mi libro de memoria;
diga el nombre. 2. D. Fabricio.
Ger. Apellido? 2. Macarrones.
Ger. No es bautismo? 2. Si señor.
Ger. Què calle? 2. La del Cantor.
Ger. Propria calle de Capones:
yá està entre otras partidas.
2. Mire usted, que mi amo espera. *vase.*
Ger. Con esto en saliendo fuera
voy cumpliendo mis visitas.

Sale otro Criado.

3. Señor Gerundio. *Ger.* Bribon,
Gerundio à secas à mi?
Segun esto dà de si,
yá es hora de entrar en don.
3. En que ha estado el error?
Ger. Gerundio à un rico llamays?
3. Pues como aora os nombrays?
Ger. D. Gerundio, y Monseñor.
3. Yo os darè un don, y dos,
tres, y quatro.
Ger. Y treynta y nueve,
que al rico el don se le debe,
porque tiene don de Dios.

3. Lelio Floſtegui mi amo
caſa una hermana eſta noche,
y dize, que embiará el coche
por Vidriera. *Ger.* Aqui llamo:
Floſtegui? 3. Bien lo ha entendido.
Ger. No penſè, aſsi Dios me haya
que havia fuera de Vizcaya
eſdruxulos de apellido.
3. Y embia un jamon, y eſte vino,
que os acuerde ſalir fuera,
que os eſpera.
Ger. Hombre, que eſpera,
harto es, que embie tocino?
Ponerle en memoria quiero,
que yo irè con mucho gozo:
en que calle? 3. En la del Pozo.
Ger. Y el vino de Tabernero?
3. No fino Griego. *Ger.* Latino
quiſiera yo: yà eſtà en nota,
vaya uſted, que con la bota
irè yo allà de camino. *Vaſe.*
Jeſus, lo que ſe acumula
de viſitas que hay que andar!
ello no puedo paſſar
ſin echar luego una mula:
mas yà mi amo ſuena en caſa.
Dent. Car. Gerundio. *Ger.* Es hora?
Quanto và, que ſale aora
con que ſe ha quebrado un aſa.
Car. Hay algo en que tropezar?
Ger. Todo eſtà llano, ſeñor.
Car. Miralo. *Ger.* Pierde el temor.
Sale Car. Tu has de venirme à ẽbrar.
Ger. Eſſos temores ataja,
que de ti cuydando eſtoy,
y he hecho, porque ſalgas oy,
una vaſera de paja,
llena de algodon: ſeñores, *ap.*
no es mucho, que à eſto haya priſa,
que yo me muero de riſa
de tan gracioſos temores;
pero llevarle el humor
es fuerza, y diſsimular,
Quieres venirte à envaſar?
Car. En mi intento, la mayor
advertencia mia ha ſido *ap.*
engañar à eſte criado,
pues à todos ha engañado
vèrle á él tan perſuadido
à mi fingida locura;
y eſto funda la venganza,
que por eſta deſtemplanza
ha de tomar mi cordura,
quando à ocaſion oportuna
logre el intento, que aguardo,
del Duque, Laura, y Liſardo,
y aun de mi miſma fortuna.
Mas ſi yo à Laura perdì,
què venganza me apercibo?
Cielos, no sè como vivo
quando me acuerdo: ay de mi!
Ger. Señor, que te ha ſucedido?
Car. Es, que me he dado un porrazo.
Ger. Te has quebrado algun pedazo?
Car. No, mas pienſo q̃ ſe ha hendido.
Ger. Pues bebe un trago ſiquiera.
Car. Pues que importa en caſos tales.
Ger. Para mirar ſi te ſales,
te pondrè un poco de cera,
que oy el vidrio es menefter
que eſtè ſano, porque eſtoy
para ir à mil caſas oy,
que en ti deſean beber.
Car. Donde?
Ger. A Palacio, y Poſſadas
de treynta, ò quarenta bodas,
y te han de llenar en todas
de bebidas regaladas.
Como yo le diga aquí, *ap.*
que es vidrio, eſtà muy contento.
Car. Que bien ayuda à mi intento
la burla que haze de mi! *ap.*
Pues vamos ſin dilacion,
y llevame paſſo à paſſo.
Ger. En diziendole, que es vaſo,
ſe alegra, que es bendicion,

y lo vano aun se està entero:
que por poco el otro dia
me mata, porque dezia,
que era vaso de Aloxero.
Pues, señor, si has de salir,
sea primero à Palacio.

Car. Vamos andando de espacio:
que de esto se ha de inferir *ap.*
tal afrenta à mi enemigo,
tal venganza à los ingratos,
que han de ser sus mismos tratos
mi venganza, y su castigo.

Ger. Pues vèn, te llevarè en brazos,
(èl creerà lo que yo quiera)
yo te meterè en la vasera.

Car. Mas seguro voy con esso.

Ger. Pareceràs orinal.

Car. Què dizes, loco traydor?

Ger. Tome si purga: señor,
que eres vaso de crystal.

Car. Assi à no dudar le obligo:
no sabes tu lo que soy?

Ger. Si confessandolo estoy,
porque te enojas conmigo?

Car. Porque siendo un vaso rico,
con vèrte mi intento creer,
no tengo yo que temer,
que me quiebras por el pico. *vase.*

Ger. Hay tan gracioso porfia!
quien del vidrio no se rie?
yo he de hazer, que se embie
à una Dama por sangria. *vase.*

Salen Laura, y Celia.

Lau. Celia, nada me consuela,
dexame yà en mi martyrio
sentir mi dolor por deuda,
llorar mi mal por alivio.
Si es pena el perder à Carlos,
quando yo la causa he sido
de que èl la razon perdiesse,
de desdichado, ò de fino,
como quieres que no llore?
que era doblar el delito,
ser esquiva al sentimiento,
siendo ingrata al beneficio.

Cel. Què fineza hizo por ti,
sino dezir, que es de vidrio,
y porque oy le usan las Damas
le agradeces el capricho.

Lau. Ay, Celia! no fue fineza
vèrse de mi despedido
por pobre, y por merecerme
intentar para ser rico
de las armas, y las letras
los dos seguros caminos?
Y acertandolos entrambos,
vèr el premio merecido
tan lexos de su esperanza,
que viendo, que era preciso
perderme, por no alcanzarle,
perdiò con mi mano el juizio?

Cel. El juizio, señora mia,
èl no le perdiò de fino,
sino de bobo; porque
si él intentára ser rico,
quien le metiò en ser Soldado
ni en estudiar silogismos?
Metieraſe à Despensero,
tratára de encerrar trigo,
estancára las cebollas,
ò tratára de aguar vino,
que essos son oficios todos
con que es tan cierto el ser rico
de la noche à la mañana,
como tres, y dos son cinco.
Mas yà que él fué mentecato,
y oy es la risa de Urbino,
te ha de hazer llorar à ti
lo que todos nos reìmos?
No te casas con Lisardo?
no es yà el Duque tu padrino?
no es tu madrina Casandra?
Yà està todo prevenido
con festines, y saraos,
porque el Duque, de camino,
logra en la boda, y Casandra,

tu

tu festejo, y su cariño
Lau. Calla, Celia, no profigas;
hasta que el silencio esquivo
de mi obediencia me mate:
yo à Lisardo? ay, Carlos mio!
bien sabe el Cielo, que yo
no tuve en tu amor arbitrio
Cel. Señora, no te despeches,
que darà tu llanto indicios,
naciendo de tu piedad,
à que tiene otros motivos.
Salen Damas, y Casandra.
Cas. No ha venido Vidriera?
Cel. Por èl yà, señora, han ido.
Cas Ni mas graciosa locura.
ni tan estraño capricho
vì en mi vida: él me divierte
de modo, que solicito
con el Duque, que à Palacio
le traygan. *Salè el Duque.*
Duq. Y yo en serviros
desvelo tanto el deseo,
que yà la fortuna embidio
de un loco, pues logra en vos
la dicha de ser oìdo:
pero si por loco gana
vuestra atencion, mis sentidos
de mi amor en el exceso,
la merecen por lo mismo.
Cas. No señor, que la atencion,
que en mi decoro os permito,
se la debo yo à las vuestras,
y creed, que agradecido
mi afecto passar dexára
esta atencion à cariño,
à ser cierto el casamiento
con el Marquès Federico,
y la Duquesa Camila,
pues siendo esso cierto, libro
mi palabra del empeño.
Duq. Pues yà dudar no permite
su fortuna à mis deseos,
que esso es cierto.
Dent. Ger. Entren quedito,
señores, no me le quiebren.
Duq. Yà Vidriera ha venido.
Lau. Cielos, que à esto llegò Carlos!
sin mi estoy quando le miro.
Salen Gerundio, y Carlos.
Ger. Entra, señor, poco à poco.
Car. Que bien logro mis designios!
Hay donde ponerme aqui?
Ger. Pues no? un aparador rico,
una fuente, y dos toallas,
que assi debe entrar un vidrio
tan principal como tu
à vèr un Duque de Urbino.
Car. Véme llevando delante;
mas ay infeliz! que miro?
que me quiebran, q̃ me quiebran;
traydor, à que me has traìdo?
que todos estos me quiebran.
sacame de aqui, enemigo.
Ger. Alto, la furia le ha dado.
Cas. Hay mas gracioso capricho!
Duq. De què huyes?
Ger. Està furioso:
Señor, detente por Christo,
mira que estàs sin vasera,
y puedes hazerte añicos.
Car. Pues porque me la has quitado?
Ger. Pleguete Christo conmigo!
pues si entras à vèr al Duque
no havia de traerte limpio?
Car Ponmela, y vamonos luego.
Ger. Señor, que no la he traìdo,
que venias en salvilla:
señor, esto và perdido,
denme algo con que engañalle,
que si no darà mil gritos.
Duq. Pues ponle aquesta cadena.
Ger. Con esso vendrà; esto pido.
Car. La codicia del Criado
me logra el intento mio. *ap.*
Ger. Señor, no hay que tener miedo,
pues yà està engastado el vidrio,

en

en oro, porq̃ aunque cayga
no se quiebre: ea, pasito,
vèn acà. *Car.* Donde me llevas?
Ger. Aqui à un escaparatico.
Duq. Ponedle en medio una silla.
Ger. Mirate, señor, no has visto
que bellas son las alhajas,
que à tu lado estàn? *Car.* Yà miro,
que todos son buenas piezas.
Cel. Laura, que no te has reìdo
de tan graciosa locura!
Lau. Quando veo su delirio,
yo lloro lo que tu ries,
porque yo la causa he sido
de la desdicha de Carlos.
Car. Lastimada à Laura miro
de mi ultrage, pero presto
le harè yo decoro mio.
Ger. Yà q̃ èl està sossegado
hablenle de su capricho,
que irá diciendo bellezas.
Cas. De quanto dice me rio:
Duq. Quiẽ era el que assi os quebraba?
Car. Vos el primero, vos mismo;
porque haviendo yo de vos
con mis obras merecido
estimacion, agasajo,
premio, honor, y beneficio,
para el vidrio de mi suerte
tal dureza haveis tenido,
que la haveis hecho pedazos,
pues por vos quebrado miro
el crystal de mi fortuna.
Cas. Què graciosos desvarios!
Duq. Yo con vos tengo dureza?
Car. Si señor, en el olvido;
pues quando mi noble aliento
fue para vos vaso rico,
por donde à beber llegasteis
mil aplausos en Urbino,
le quebrasteys, olvidando
su decoro crystalino,
que los Duque sin memoria
de los honrados servicios,
no son Duques, sino piedras;
mirad si duro haveis sido.
Ger. Esso todos seràn cantos,
y aunque tope en los hocicos;
imagina, que es guijarro.
Duq. Pues yà de vos me desvio.
Car. Tambien esta, que me quiebra;
Cas. Laura?
Car. Essa misma, essa digo.
Cas. Por què?
Car. Porque quando amante
la solicitaba fino,
en el mar de su belleza
era yo vagel de vidrio,
y en ella me hice pedazos;
porque quando mi alvedrio
la buscaba como puerto,
me recibiò como risco.
Lau. Esta quexa no es de loco.
Cas. Segun esso, yo no he sido
de los que os quiebran?
Car. Vos no?
la primera fuisteis vos,
que olvidada de mi brio,
de mis honradas finezas,
no quisisteis ser testigo,
y me dexasteis quebrar.
Ger. El os sacarà aforismos,
para que colchon le quiebre.

Salen Pompeyo, y Lisardo.

Pom. Señor, yà està prevenido
todo lo que haveys mandado.
Lis. Y yo, señor, os suplico,
que no dilateis mi dicha.
Duq. Lisardo, por lo que embidio
à los que logran su amor,
yo mismo lo solicito:
señora, yà que quereis,
para mas favor, commigo
honrar à Laura, y Lisardo,
que no se dilate, os pido,
su dicha yà prevenida,

por

por la que yo participo
de apadrinarlos con vos.
Caſ. Soys dueño de mi alvedrio.
Laura, vamos. *Lau.* Yo, ſeñora,
ſolo à obedecerte aſsiſto;
aunque eſto ſerà mi muerte,
pues à Carlos he perdido.
Liſ. El parabien à mi pecho
dà mi amor, haviendo oìdo,
que vos aceteis el paſſo
que à mi ventura previno
la Eſtrella, que en vos me rige,
para acertar à ſerviros. (bra.
Car. Que me quiebra, que me quie-
Duq Quien os quiebra?
Car. Eſſe enemigo,
eſſe que trae en la mano,
para matarme, eſcondido
el canto de una traycion,
con que me ha dado en el vidrio.
Ger. Señor, nadie te ha tocado.
Car. Si tal, traydor, que hizo el tiro,
y dando en Laura primero,
reſultò en mi. *Caſ.* Su capricho
le haze apaſsionar de veras.
Duq. Recogedle, y dèn principio
Pompeyo, luego al Sarao.
Pomp. Yà eſtá todo prevenido.
Duque. Pues vamos.
Caſ. Yà os obedezco. *Vaſe.*
D. Liſardo, al lado de Laura.
Liſ. Yà mi fortuna confirmo.
Lau. Yo mi deſdicha: ay, Carlos,
ſi fintieras què mal pìdo! *Vanſe.*
Pomp. Si oy queda Laura caſada,
no hay que eſperar mas alivio. *Vaſ.*
Car. Donde ſe vàn? *Ger.* A caſarſe.
Car. Què dizes, Gerundio amigo?
à caſarſe? ay infeliz!
Laura, ſeñora, bien mio,
yà de aqui paſſar no pueden
mis fingidos deſatinos.
Eſto permiten los Cielos!
Laura hermoſa; mas què digo!
Laura cruel, Laura ingrata,
Laura no, Laurel eſquivo,
que el Sol de mi amor huyendo
en tronco te has convertido:
tronco eres yà à mis finezas,
tronco à mis tiernos cariños;
ſi yà en tronco te has buelto,
de què ſirve el llanto mio?
ſino que regando el ſuelo
donde te has endurecido,
con mi miſmo llanto crezca
la cauſa del llanto miſmo.
Ay de mi! Ay, Laura cruel!
Ger. Què es aqueſto? Vive Chriſto,
que ſe acuerda que es de carne,
aunque pienſa que es de vidrio.
Señor. *Car.* Dexame morir,
ſolo morir ſolicito.
Ger. Señor, mira que te quiebras.
Car. Por donde me quiebro?
Gerun. A gritos,
que à vozes ſe quiebra un hombre
mas facilmente que un vidrio.
Car. Plegue à los Cielos, cruel,
que adores ſiempre un deſvio,
que ofendas con tus finezas,
que canſes con tus ſuſpiros,
y que viendo el deſengaño
de amor deſagradecido,
crezca la llama en tu pecho,
ſi el olvidar es alivio.
Mas como ſolo me quexo
de ſu rigor, ſi el delito
es de tantos que me ofenden?
Yà, Cielos, eſtá cumplido
el plazo de mi venganza.
Ger. Mucho hablas para ſer vidrio.
Car. Yà no ſoy vidrio, Gerundio,
de bronze ſoy, pues reſiſto
eſte golpe à mi fortuna.
Ger. Eſto es otra: Jeſu-Chriſto!
de bronze eres? pieza nueva,

vè mudando de caprichos,
que con eſſo te harás de oro.
Mas què harèmos, ſeñor mio,
del algodon, y la paja
que he comprado para el vidrio?
Car. Bronze ſoy, y marmol duro.
Ger. Peſia el alma que te hizo;
pues ſabiendo que eres bronze
vàs à dàrme en los hocicos?
yà tu te has buelto el que quiebras.
Car. No eſtoy en mi.
Gerun. Yà lo miro.
que ſi eſtuvieras en ti,
no huvieras dado conmigo.
Car. Comienze ahora mi venganza, Cielos!
Yà la experiencia que intento he logrado,
yà ciertos han ſalido mis recelos;
pues vea el Mundo, yà deſconcertado,
el ciego, y torpe error de ſu mudanza,
y de ſu afrenta nazca mi venganza.
Gerundio amigo, pues fiarme puedo
de ti, ſolo à tu oìdo la concedo.
Ger. Còmo me hablas aſsi? *Car.* Calle tu labio
haſta vèr la venganza de mi agravio:
tienes algun dinero? *Ger.* Eſſo preguntas?
mucho mas tengo, que diez caxas juntas
de Genoveſes, tengo un poco de oro,
y en alhajas lo que tengo ignoro.
Car. Tanto dinero tienes? *Ger.* Y aun es poco;
ſabes tu lo que has hecho con ſer loco?
ſi dos meſes te dura,
coche puedes echar con tu locura.
Car. Que en fin la debo tanto beneficio?
Ger. Ruegale à Dios, no te buelva el juìzio,
que como gaſtes deſtas temas frias,
has de ſer Duque dentro de ſeys dias.
Car. Yo errè el camino. *Ger.* Claro eſtá que erraſte
quando por eſtudiar te deſvelaſte,
quando à la guerra fuiſte,
y la victoria con tu ſangre diſte
al Duque; que ſi ſer rico intentabas,
y fueras loco tu deſde primero,
te vieras yà mas rico que un logrero.
Car. Pues podraſme veſtir honradamente,
para que pueda parecer decente
en eſta boda? *Ger.* Peſia el alma mia!
podrè ſacarte mas galàn que el dia,
y yo à tu lado añadirè decoro,
que irèmos hechos unos pinos de oro:
mas para què, ſeñor, es eſte intento?

Car.

Car. Para dàr à entender mi entendimiento.
Ger. Que hazes, hombre? no vès que te destruyes?
pues tienes este bien, y le rehuyes?
por Dios que no seas cuerdo, señor, baste,
que bolverèmos à morirnos de hambre.
Car. Esto le importa à las venganzas mias.
Ger. Suspendelo, por Dios, por quinze dias,
que nos importa mas de mil ducados.
Car. Yà no tienen mas plazo mis cuydados:
vamos, amigo, y disimula ahora.
Ger. Nos vamos à vestir? *Car.* Pues quien lo ignora?
Ger. Vamos, mas viendo este beneficio,
vive Dios, que estàs loco en tener juizio.

Vanse, y salen Pompeyo, y Laura.

Pomp. Què es esto? con llanto ahora,
Laura, ultrajas tu belleza,
quando Lisardo te adora,
quando vàs à ser señora
de su pecho, y su riqueza?
Què inquietud? què novedad
mueve à tal demonstracion,
Laura mia, tu beldad? *Lau.* Señor,
no puedo hazer resistencia
à este dolor, y si aqui
le publico en tu presencia,
sabràs lo que pudo en mi
tu precepto, y mi obediencia.
Lo primero has de assentar,
que yo he de ir à obedecerte;
lo segundo has de juzgar,
que es lo mismo irme à casar
con Lisardo, que à mi muerte.
No por tenerle aversion,
sino por ser en mi empeño
de tener yo inclinacion,
à quien, con mucha razon,
pensè, que fuesse mi dueño:
La inclinacion, Padre mio,
es efecto natural,
que no manda el alvedrìo,
publicarla es desvarìo,
pero no con causa tal.
Tu le havias prometido
à Carlos, sin duda alguna,
que le harias mi marido,
si de su estado abatido
mejoraffe la fortuna.
El là buscò, y su valor
à enmendar llegò su suerte,
pues la mereciò mejor:
luego el tenerle yo amor,
viendolo, fuè obedecerte.
Porque aunque à èl no le diò
su fortuna medra alguna,
si vì, que la mereciò,
porque havia de ser yo
ciega como la fortuna?
Quando èl llegàra à tenella,
debia yo quererle bien,
pues no hazerlo al merecella,
porque fuè injusta su Estrella,
fuera serlo yo tambien.
Si por su infelicidad
perdiò el juizio mas violento
fuera olvidar mi piedad,
quien perdiò el entendimiento
por tenerme voluntad.
Esta es, señor, la razon,
porque llora mi pesar,
porque siente el corazon
tener una obligacion,
que no ha podido pagar.
Mas yo, señor, he cumplido

con èl, contigo, y mi amor;
con èl, en lo que he querido;
conmigo, en este dolor;
y à ti, en haverte vencido.
Este amor hize mi suerte,
y publicando el dolor,
que me ha de dàr esta muerte,
quanto te debe mi honor,
es yà ir à obedecerte. *Vase.*

Pomp. Valgame el Cielo! què he oido?
ni aun culpar su atrevimiento
puedo, pues verdad ha sido,
que aun en su quexa me siento
tambien desagradecido.
Si Carlos, mas yà no tiene
remedio, sin juizio està,
y yá el Sarao se previene,
con Lisardo el Duque viene,
de quien es la suerte yà.

Salen Carlos, y Gerundio, con mascaras.

Car. Vèn conmigo, que los dos
hemos de entrar al Sarao.
Ger. Bien puedes desencogerte,
que vás, por Dios, mas bizarro,
mas galàn, y mas ayroso,
que un torcador acabando
de hazer una buena suerte.
Car. Yà à empezarle van llegando
Galanes, y Damas, llenos
de flores, y de penachos.

Vàn saliendo por dos partes Damas, y Galanes en forma de Sarao, y en acabando la copla se descubren todos.

Music. A la union mas venturosa,
que amor coronò en su aplauso
triunfo de gala, y belleza,
sale en Abriles, y Mayos.
Duq. El Sarao proseguirà
en estando desposados
Lisardo, y Laura. *Car.* Y el Cielo
les dè entre favores tantos
logro à union tan venturosa,
gozando destos aplausos,
que ni la cansen las horas,
ni la deshagan los años:
y en gracia siempre del Duque
favores que honren à entrambos
del Sol vuestro, gràn señora,
resplandezcan à los rayos.
Cas. Què miro? no es Vidriera?
Ger. Y antes fino vidriado.
Duq. Què es esto? *Car.* No os admireys,
gran señor, que yo soy Carlos.
Duq. Pues con que cura, ò prodigio,
tan presto haveys restaurado
el juizio? *Car.* Si lo quereys
saber, señor, escuchadlo.
Lau. Cielos, què es esto que miro?
Duq. Dezid, que atentos estamos.
Car. Pues si yo lo he de dezir,
vos, gran señor, y el teatro
del Mundo esta vez permita
repetir lo que ha passado:
porque es fuerza, que se enlace
el remedio con el daño,
y por dàr cuenta del uno
se han de referir entrambos.
Deuda yà, señor, es vuestra
saber mi nombre, y de quantos
me escuchan, ninguno ignora
de mi noble sangre el Lauro.
Y si yà acaso os lo ha dicho
Pompeyo, que enamorado
de Laura en mi tierna edad
le pedì su hermosa mano:
que despreciò mi pobreza;
pero mi sangre estimando;
para mejorar fortuna
le diò à mi esperanza un plazo:
que con ella fuì à buscarla,
y por las letras, mi aplauso,
y mis estudios, me dieron
en Bolonia el primer grado.
Que mi pluma os ganò en Roma,

vues-

vuestra justicia probando,
en tres sentencias, de Urbino
el derecho hereditario:
que à pediros vine el premio
que merecì, y por hallaros
embarazado en la guerra,
dexè las letras, y al campo
salì, donde por la pluma
troquè la espada à la mano,
porque igualasse en sus filos
el merito de sus rasgos.
Que yo os ganè la victoria,
pues yo en aquestos brazos
saquè à Casandra, rompiendo,
por esquadrones contrarios,
de que ella misma es testigo;
y se la entreguè à Lisardo,
porque èl lo fuesse tambien
de mis alientos bizarro:
mas en esta accion, señor,
se verà quan desdichado
nacì, pues teniendo esfuerzo
para un empeño tan alto,
no puede enmendar mi Estrella
llevando el Cielo en la mano.
Que yo ganè la Colina,
bolviendo vuestros Soldados,
que yà huian: que prendì
à Federico, y bañando
con mi sangre vuestras plantas,
me encargasteys à Lisardo:
que olvidò vuestro precepto,
y su obligacion, ingrato;
pues siendo assi, que en un riesgo
le librè de sus contrarios,
y à costa de mis heridas
saliò de peligro tanto.
Que con la pluma le dì
posseesion del Mayorazgo
que posee, y no solamente
me privò de vuestro amparo,
sino que porque de Laura
solicitaba la mano,
y pudieran vuestros premios
coronarme de su aplauso;
para que no fuesse oìdo
me dexò llegar à estado
tan mìsero, y abatido,
que aun del alimento falto
me sustentò muchos dias
en tan prolixos trabajos,
la limosna que buscaba
à mi pobreza un criado.
Viendome destituìdo
de todo favor humano,
con tantos merecimientos,
lleno de desprecios tantos,
de vos jamàs atendido,
de Pompeyo despreciado,
sin favor de Laura bella,
y ofendido de Lisardo,
me fingì loco, por dàr
à los hombres desengaño,
à la ingratitud afrenta,
y venganza à mis agravios.
Pues siendo assi, que por docto,
por valiente, por bizarro,
por discreto, noble, y fino,
y en fin, por meritos tantos,
ni de vos merecì premio,
ni de mi Dama agasajo,
ni lealtades de mi amigo,
ni de la piedad amparo;
al punto, que por ser loco
fuì risa de Cortesanos,
deleyte de Poderosos,
desprecio de mis contrarios,
por loco con vuestra Alteza,
entrada tuve en Palacio,
por loco os hablè, y no pude
por noble, valiente, y sabio.
Por loco, Pompeyo à Laura
me llevò, y los agasajos
que no merecì por fino,
me hizo por loco su agrado.
Por loco, para con vos

me

me diò su favor Lisardo,
y fuè à mi locura amigo,
quien fuè à mi razon ingrato:
Por loco, para mi fueron
liberales vuestras manos,
porque el loco no agradece,
y no permite al ingrato
el Cielo hazer beneficios,
sino quando son en vano.
Por loco, en fin, gran señor,
me vì lleno de regalos,
de favores, de riqueza,
y el lucimiento que traygo
se lo debì à mi locura,
por un Estudiante, y Soldado,
contò siempre mi vestido
sus meritos à pedazos.
Y pues es el Mundo tal,
ò los que tienen su aplauso,
que dàn el favor à un loco,
y niegan à un hombre honrado,
no quiero mas premio dèl,
ni dellos, que el desengaño:
y haviendolo conocido,
què lo conozcan tan claro,
que no lo puedan negar;
que esto quiero por aplauso
de mis honradas finezas,
por premio de mis trabajos,
por paga de mis servicios.
Y si por haverte dado
con algun atrevimiento
tan notorio desengaño,
se ha ofendido Vuestra Alteza,
à sus pies estoy postrado,
ponga en ellos mi cabeza,
que yà otro premio no aguardo.

Cas. Corrido, señor, escuchò
un suceso tan estraño,
teniendo en vos tanta parte
la justa quexa de Carlos;
y si en mi ruego hay poder
para mover vuestra mano,
os suplico, que desmienta
su fortuna, y el agravio
que la ingratitud le ha hecho.
Lau. Y yo, señor, que este cargo
no se entienda, que me culpa,
quando queriendo yo à Carlos,
por no admitirlo mi Padre,
de su obediencia me arrastro:
Duq. Deste yerro solo ha sido
toda la culpa Lisardo,
y pues èl tiene la culpa,
no le dè Laura la mano.
Y pues por mi cuenta corren
las conveniencias de Carlos,
yo le harè tantas, que quede
el yerro desempeñado,
y esposo de Laura sea.
Cas. Pues porque veays que os pago
con mas agradecimiento,
esta, señor, es mi mano.
Duq. Con el alma la recibo;
dàsela tu, Laura, à Carlos.
Lau. Yo con el alma, y la vida.
Car. Con ella te doy los brazos.
Ger. La boda serà allá dentro;
y aqui, discreto Senado,
se dà con victores vuestros
fin dichoso al Licenciado
Vidriera, sin Novela,
y las fortunas de Carlos.

FIN.

CON LICENCIA. Barcelona: En la Imprenta de PEDRO ESCUDÈR, en la calle Condàl.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.29
no.5